



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades  
División de Estudios Históricos y Humanos  
Departamento de Geografía y Ordenación Territorial

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

El pensamiento geográfico de Carl O. Sauer

Año 10, Núm. 20



Año 10, Núm. 20

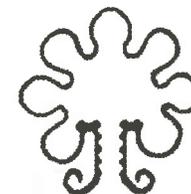
# GEOCALLI

Cuadernos de Geografía

El pensamiento  
geográfico de  
Carl O. Sauer



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Centro Universitario de  
Ciencias Sociales y Humanidades  
División de Estudios Históricos y Humanos  
Departamento de Geografía  
y Ordenación Territorial



**GEOCALLI  
CUADERNOS DE GEOGRAFIA**



**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
CENTRO UNIVERSITARIO  
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y HUMANOS  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA  
Y ORDENACIÓN TERRITORIAL**

**EL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO  
DE CARL O. SAUER**

Septiembre de 2009  
Año 10, Núm. 20

D.R. © UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANIDADES

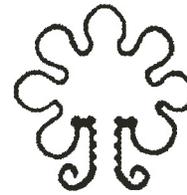
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA Y ORDENACION  
TERRITORIAL

Av. de los Maestros y Mariano Bárcena.  
Zona Centro C.P. 44260  
Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México.  
*Printed and made in Mexico*

ISSN 1665-0875

*Geocalli, Cuadernos de Geografía* está indizada en el Directorio de  
LATINDEX, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas  
Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.  
Consultar: <http://www.latindex.unam.mx>



# GEOCALLI

DIRECTORIO  
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTOR GENERAL

**Dr. Marco Antonio Cortés Guardado**

VICE RECTOR

**Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro**

SECRETARIO GENERAL

**Mtro. José Alfredo Peña Ramos**

CENTRO UNIVERSITARIO DE  
CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANIDADES

RECTOR DEL CENTRO

**Mtro. Pablo Arredondo Ramírez**

SECRETARIO ACADÉMICO

**Mtro. José María Nava Preciado**

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

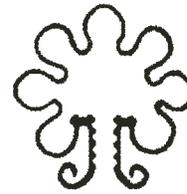
**Mtro. Luis Gustavo Padilla Montes**

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE  
ESTUDIOS HISTÓRICOS Y  
HUMANOS

**Dra. Lilia V. Oliver Sánchez**

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE  
GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN  
TERRITORIAL

**Mtro. Hirineo Martínez Barragán**



# GEOCALLI

## *DIRECTORAS*

**Dra. Lucía González Torrerros**

**Mtra. Mercedes Arabela Chong Muñoz**

## *EDITORES*

**Mtra. Rosalba Castañeda Castro**

**Mtro. José Hildelgado Gómez Sención**

## *CONSEJO EDITORIAL*

**Dr. Luis Felipe Cabrales Barajas.**  
Universidad de Guadalajara, México.

**Dr. Julio Muñoz Jiménez**  
Universidad Complutense de Madrid,  
España

**Dr. Miguel Angel Troitiño Vinuesa**  
Universidad Complutense de Madrid,  
España

**Dr. Luis Delgado Argote**  
CICESE, Ensenada, México

**Dr. Luis Chías Becerril**  
Instituto de Geografía, UNAM, México

**Dr. Omar Moncada Maya**  
Instituto de Geografía, UNAM, México

**Dr. Ángel Massiris Cabeza**  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de  
Colombia

**Dr. David Robinson**  
Syracuse University, USA



## INDICE

PRESENTACIÓN	9
ACERCA DEL AUTOR	11
HACIA UNA GEOGRAFÍA HISTÓRICA	
Una retrospectiva (norte)americana	13
Un fundamento de tres puntos para la geografía	19
El método geográfico: localización terrestre	23
El contenido de la geografía humana	24
La naturaleza histórica de la cultura	25
La geografía humana como geografía histórico-cultural	27
La geografía histórica exige especialización regional	30
La naturaleza del área cultural	34

La relevancia de todo tiempo humano	37
El archivo en geografía histórica	39
El trabajo de campo en geografía histórica	41
Algunos temas en geografía histórica	49
Conclusiones	65
<b>LA EDUCACIÓN DE UN GEÓGRAFO</b>	
Sobre la inclinación original y la predilección temprana	69
Acerca de no estar especializado	78
El período de entrenamiento	84
Descripción ¿para qué?	96
Más allá de la ciencia formal	99
<b>INFORMACIÓN PARA COLABORADORES</b>	103

## PRESENTACIÓN

En esta ocasión *Geocalli, Cuadernos de Geografía* hace una excepción y presenta dos discursos del Geógrafo Estadounidense Carl Ortin Sauer (1889-1975) ofrecidos a la Asociación Norteamericana de Geógrafos.

La vigencia del pensamiento de Carl O. Sauer y la importancia para la educación geográfica actual se dejan ver en estos discursos contenidos en el libro *La Gestión del Hombre en la Tierra y otros ensayos*, documentos seleccionados, traducidos y presentados por Guillermo Castro Herrera en Panamá entre 1995-2005. Los documentos que componen esta entrega llevan por nombre *Hacia una Geografía Histórica* (Foreword to Historical Geography, 1941) y *La Educación de un Geógrafo* (The Education of a Geographer, 1956).

Las reflexiones se centran en el debate permanente entre la evolución la geografía humana y su interacción con las ciencias sociales, en la utilización del método de investigación que le permita al geógrafo obtener conocimiento de primera mano, particularmente enfatiza la relevancia del trabajo de campo. Una parte importante de su producción se relaciona con la idea de disminuir la intensidad de la explotación que el hombre hace de la naturaleza y la distribución espacial de los procesos culturales de la humanidad.

Por otro lado, subraya el papel que desempeña el geógrafo como científico social y su labor de observador de los lugares, habilidades que le permiten realizar representaciones cartográficas.

Agradecemos al Dr. Guillermo Castro Herrera el habernos permitido la publicación de estos materiales en nuestra revista; el propósito que lo impulsó a rescatar el pensamiento de Carl O. Sauer en lengua española se mantiene "En primer lugar, poner a disposición de los estudiantes latinoamericanos de nuestro campo un fragmento más de la obra de Carl O. Sauer, sin duda uno de los grandes humanistas del siglo XX y un protagonista destacado en el proceso de creación de las condiciones de cultura y conocimiento que abrieron paso a la formación del saber ambiental de nuestro tiempo. Y en segundo, contribuir al desarrollo de ese proceso de formación en América Latina, ampliando los espacios de diálogo y colaboración entre los campos de la historia ambiental y de la geografía histórica".

Las Directoras  
Guadalajara, Jalisco, septiembre de 2009

## ACERCA DEL AUTOR

Carl Ortwin Sauer. (1889-1975, Warrenton, Missouri, E. U.). Geógrafo Estadounidense, obtuvo su doctorado en filosofía en la Universidad de Chicago en 1915. Desde esta fecha hasta 1923 laboró en la Universidad de Michigan. Sauer fue Profesor por más de 50 años en la Universidad de California en Berkeley (1923-1957) donde creó una prestigiosa escuela de graduados. Su pensamiento, que ha influido en varias generaciones de geógrafos, intentó unificar las áreas de Geografía Física y Humana con una metodología esencialmente histórica. También abogó por el uso humano del ambiente, señalando a las culturas rurales antiguas y modernas como ejemplos. En 1940 fue electo Presidente de la Asociación de Geógrafos de Norteamérica y en 1955 fue designado Presidente Honorario de dicha organización. Recibió numerosas distinciones por parte de Sociedades Geográficas europeas y americanas entre ellas la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, de México.

Su bibliografía incluye más de 100 títulos: libros, monografías y artículos. Entre los más conocidos y de mayor interés para la historia ambiental del continente americano están: *Agricultural Origins and dispersals* (1952) y *The Morphology of Landscape* (1925).

## ACERCA DEL TRADUCTOR

Guillermo Castro Herrera (Panamá, 1950), es Licenciado en Letras por la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Maestro en Estudios Latinoamericanos de Ciencias Sociales, UNAM, 1980 y Doctor en Estudios Latinoamericanos de Filosofía UNAM, 1995. Recibió el Premio de Ensayo Casa de las Américas, La Habana, 1994 con el libro *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina*. Es Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Historia Ambiental, 2005 – 2010. Actualmente es Director Académico de la Fundación Ciudad del Saber, Panamá.

Correo Electrónico: [gcastro@cdspanama.org](mailto:gcastro@cdspanama.org)

## HACIA UNA GEOGRAFÍA HISTÓRICA\*

Carl O. Sauer

### Una retrospectiva (norte) americana

Esto no será otro intento de referencia a la geografía en su conjunto, sino una protesta contra el desdén de que es objeto la geografía histórica. Durante casi cuarenta años de existencia de esta Asociación, tan solo dos discursos presidenciales se han ocupado de la geografía histórica: uno de Ellen Sample, y otro de Almon Perkins.

Una peculiaridad de nuestra tradición geográfica norteamericana ha consistido en su falta de interés en los procesos y secuencias históricas, al punto incluso del abierto rechazo. Una segunda peculiaridad de la geografía norteamericana ha sido el intento de ceder a otras disciplinas los campos de la geografía física. El reciente estudio metodológico de Hartshorne ofrece una interesante ilustración de estas dos actitudes. Aunque se apoya mucho en Hettner, no considera el hecho de que las contribuciones de éste al conocimiento han ocurrido sobre todo en el

---

\*Discurso a la Asociación Norteamericana de Geógrafos.  
Baton Rouge, Louisiana. Diciembre de 1940.  
[www.colorado.edu/geography](http://www.colorado.edu/geography)  
Traducción y presentación de Guillermo Castro H.

campo de la geografía física. Tampoco sigue a Hettner en su principal postura metodológica, según la cual la geografía, en todas sus ramas, debe ser una ciencia genética, esto es, debe ocuparse de orígenes y procesos. Los discípulos de Hettner han hecho muchas de las más importantes contribuciones a la geografía histórica en años recientes. Hartshorne, sin embargo, enfila su dialéctica contra la geografía histórica, ofreciéndole tolerancia únicamente en los márgenes externos del tema. He citado esta posición porque es la más reciente y, según creo, el mejor planteamiento de un punto de vista muy generalizado en este país, tanto los hechos como en las omisiones.

Quizás en el futuro los años transcurridos entre *La Geografía como Ecología Humana*, de Barrow, y el último resumen de Hartshorne serán recordados como los de una Gran Retirada. Esta retracción de las líneas se inició al separar a la geografía de la geología. La geografía, por supuesto, debe su origen académico en este país al interés de los geólogos. En parte para ganar independencia administrativa en las universidades y colegios, los geógrafos empezaron a buscar intereses que los geólogos no podían aspirar a compartir. En el curso de este proceso, la geografía norteamericana dejó gradualmente de formar parte de las Ciencias de la Tierra. Muchos geógrafos han renunciado por completo a la geografía física, no solo como tema de investigación, sino como objeto de enseñanza. A esto siguió

el intento de crear una ciencia natural del ambiente humano, una relación que fue gradualmente ablandada con el paso del término "control" a los de "influencia", "adaptación" o "ajuste", y finalmente de "respuesta". Las dificultades metodológicas en la búsqueda de esa relación condujeron a una restricción aun mayor, a una descripción no genética del contenido humano de áreas, llamada a veces corografía, en la aparente esperanza de que de algún modo tales estudios agregarían algo al conocimiento sistémico.

Este esbozo de nuestra generación, en sus motivos dominantes, está simplificado pero no distorsionado, espero. A lo largo de este tiempo, el deseo ha sido el de limitar el campo con el propósito de asegurar su control. Ha existido tal sentimiento de que éramos demasiado pocos y demasiado débiles para llevar a cabo todas las cosas que habían sido hechas en nombre de la geografía, y de que una restricción suficiente significaría un mejor trabajo, y nos liberaría de las disputas por invasiones.

En cualquier dirección que haya escogido, el geógrafo norteamericano no ha podido encontrar el campo en el que sólo haya lugar para geógrafos profesionales calificados. Los sociólogos han venido invadiendo todos los recintos de la ecología humana. Odum y sus asociados de Carolina del Norte han venido explorando con éxito las connotaciones de los conceptos de región y regionalismo. La geografía económica ha sido abordada desde nuevos

ángulos por economistas como Zimmerman y McCarty. La planificación del uso del suelo, ciertamente, no puede ser reclamada como una disciplina del geógrafo, ni como una disciplina en ningún otro sentido, pues resulta obvio que debe ser proyectada ante todo a partir de una teoría específica del Estado. Estos años de nomadismo no nos han llevado al refugio deseado. No encontraremos nuestro hogar intelectual en este tipo de movimientos que nos aleja de nuestro patrimonio.

La geografía norteamericana de hoy es esencialmente un producto nativo; es cultivada de manera predominante en el Medio Oeste y, en su desatención al análisis serio de procesos culturales o históricos, refleja con claridad sus antecedentes. En el Medio Oeste, las diferencias culturales de origen se desvanecen con rapidez en el proceso de forjar una civilización basada en una gran abundancia de recursos naturales. Quizás en ninguna otra parte, ni en ningún otro tiempo, ha tomado forma una gran civilización con tanta rapidez, y de manera tan sencilla y directa, a partir de la fertilidad de la tierra y de las riquezas del subsuelo. Según parece, aquí, como en ningún otro lugar, la lógica formal de costos y beneficios dominó un mundo económico en expansión racionalizada y sostenida. El crecimiento de la geografía norteamericana ocurrió en importante medida en una época en que parecía razonable llegar a la conclusión de que en toda situación de ambiente

natural existía expresión de uso, ajuste o respuesta superior a cualquier otra. ¿No fue acaso el Cinturón Cerealero la expresión lógica del suelo y el clima de las llanuras? ¿No muestra acaso Chicago, su capital, en el carácter y la energía de su crecimiento el destino manifiesto inherente a su posición en el extremo Sur del lago Michigan, hacia el límite Este de las llanuras? El verde mar de cereales que desplazó a las hierbas nativas de las llanuras, ¿no representa acaso el aprovechamiento ideal del mejor uso económico de un lugar, al igual que la distorsión de las líneas de comunicación, para llevarlas a converger en el centro dinámico de Chicago? Aquí, el crecimiento de centros de industria pesada en los puntos de más convergencia económica de materias primas fue una demostración cuasi matemática de la función de toneladas / millas, expresada de modo convencional en términos de estructuras de tarifas de carga.

De este modo, en el sencillo dinamismo del Medio Oeste a principios del siglo XX, el complejo cálculo de crecimiento o pérdida históricos no parecía ser realmente importante o verdadero. Ante un ajuste tan "racional" entre actividades y recursos, ¿era en verdad una actitud realista la de decir que cualquier sistema económico no era más que el conjunto en equilibrio temporal de opciones y costumbres correspondientes a un grupo particular? Parece que, en este breve momento de plácida plenitud, debe haber

una estricta lógica de relación entre lugar y satisfacción, algo que se aproxime a la validez de un orden natural. ¿Recuerdan ustedes: los estudios que vinculan el uso de la tierra con sumas numéricas que expresaban el ambiente natural, que relacionaban la intensidad de la producción con la distancia al mercado, que planificaban el “mejor” uso futuro de la tierra y la distribución más “deseable” de la población? Actores en las escenas finales de una obra que había comenzado a principios del siglo XIX, no estaban realmente conscientes de que formaban parte de un gran drama histórico. Llegaron a pensar que la geografía humana y la historia eran en realidad campos muy diferentes, y no abordajes distintos de un mismo problema: el del crecimiento y el cambio cultural.

Para los que no siguieron esta tendencia, los últimos veinte años de la geografía norteamericana no han sido muy alentadores. Quienes concentraron su labor en los campos de la geografía física a menudo se sintieron apenas tolerados. Ha sido especialmente deprimente la tendencia a subordinar la admisibilidad de un trabajo a su capacidad para satisfacer o no una definición estrecha de la geografía, antes que a la calidad, la originalidad o el significado de la investigación realizada. Cuando un tema es definido por el deslinde de sus límites y no por el interés que genera, resulta muy probable que se encamine a la extinción. Este camino conduce a la muerte del aprendizaje. Tan persistente ha

sido la enfermedad de la geografía académica norteamericana, que la pedantería – que es la lógica combinada con la falta de curiosidad – ha intentado expulsar de su campo a los trabajadores que no se han ajustado a las definiciones prevalentes. Las materias de que se ocupa serán determinadas para el descubrimiento y la organización. Solo si llegamos al día en que podamos reunirnos hasta el anochecer comparando nuestros hallazgos y discutiendo todas sus implicaciones, nos habremos recuperado del pernicioso estado de anemia del “pero, ¿acaso – esto – es – geografía?”.

### **Un fundamento de tres puntos para la geografía**

Convertirse en geógrafo es una labor de aprendizaje que se extiende a lo largo de toda una vida. Podemos enseñar algunas técnicas, como la de hacer distintos tipos de mapas. Sin embargo – y sobre todo – lo mejor que podemos hacer en el período de instrucción es abrirle las puertas al estudiante.

1. Una de esas puertas, que no es abierta por completo con suficiente frecuencia, es la que conduce a la historia de la geografía. Disponemos de un patrimonio abundante y de gran calidad. Esto no se reduce simplemente al estudio de las formas que ha adoptado este campo en diversos períodos de su historia, aunque sea de por sí estimulante.

Nadie lamentará, probablemente, llegar a familiarizarse con el pensamiento griego en geografía, como un respaldo a su propio pensamiento. De especial valor para el desarrollo del estudiante, sin embargo, es el estudio directo de las grandes figuras geniales de nuestro pasado. Es difícil que un estudiante se sumerja por un tiempo en la tarea de seguir la historia intelectual de un Ritter o un Humboldt sin ver amplios horizontes abrirse ante sí. Para esto, sin embargo, es necesario aprender a conocer a estos hombres en toda la amplia gama de su labor, y no a través de la crítica de algún otro. Un buen conocimiento del trabajo de una o más de nuestras principales figuras es la más importante inducción a la geografía que puedo sugerir.

La lista de estas figuras variará según la opinión de cada quien. Desearía, sin embargo, proponer un lugar en esta galería de clásicos para Eduard Hahn, y para Ratzel. Ratzel es más conocido para nosotros – y eso, sobre todo por opiniones de segunda mano – por el primer volumen de su *Anthropogeographie*. Hay muchísimo más en el Ratzel desconocido que en el publicitado.

Hahn es nuestro clásico olvidado. Para el punto de vista que deseo desarrollar más adelante, él es quizás la persona más importante en nuestra historia. En este punto, me limitaré a expresar la opinión de que Hahn hizo de la geografía económica una ciencia histórica, que él abrió un panorama inimaginado del origen y la dispersión de culturas,

y que él penetró más lejos y primero que nadie en el concepto de región económica. De Inglaterra, quisiera nominar a Vaughan Cornish para una indagación biográfica exhaustiva, y de este país a George Perkins Marsh. La media docena de nombres ofrecidos bastará para proporcionar una educación geográfica realmente liberal, siempre que cada uno sea entendido en su totalidad, y no recortado eclécticamente a partir de posturas pre establecidas sobre lo que es la geografía.

2. La geografía norteamericana no puede dissociarse a sí misma de los grandes campos de la geografía física. Las vías que Davis, Salisbury y Tarr marcaron con tanta claridad no deben ser abandonadas. Un geógrafo, afirmo, puede ser un estudioso de fenómenos físicos que no se comprometa con el hombre, pero quien ejerce la geografía humana y no puede observar e interpretar los datos físicos en su relación con sus estudios de economías humanas, tiene apenas una competencia limitada. Es un hecho intrigante que los ambientalistas norteamericanos han reducido su atención a la superficie y los suelos, el clima y el tiempo, en los términos más inadecuados, mientras que quienes ven en la geografía algo más que la relación del hombre con el ambiente han seguido apoyando con su indagación estas observaciones físicas. A ello se agrega que la climatología, la ecología y la geomorfología sirven a importantes propósitos metodológicos como disciplinas de observación,

cuyas técnicas pueden ser aplicadas a la geografía humana. 3. Por último, quien se dedica a la geografía humana debería estar bien fundamentado en la disciplina hermana de la antropología. Ratzel elaboró el estudio de difusiones culturales que se ha convertido en básico para la antropología, como medio de indagación y como teoría. Esto es esencialmente un método geográfico. Su influencia en la antropología cultural puede ser rastreada como un tema dominante durante el último medio siglo, incluyendo la preocupación actual relacionada con los conceptos de *kulturkreis* y de "área cultural". Parte de la fortaleza de la geografía sueca proviene de su vinculación formal con la antropología, a través de una asociación nacional conjunta. En Inglaterra, la influencia de Fleure y de Sir Cyril Fox es la de un vínculo entre ambas disciplinas, como lo evidencia vigorosamente la activa generación de geógrafos jóvenes en ese país.

Metodológicamente, la antropología es la más avanzada de las ciencias sociales, y uno de sus métodos mejor desarrollados es el de la distribución geográfica. El ensayo de Sten de Geer sobre la naturaleza de la geografía es el planteamiento *de facto* de un método en constante uso en la antropología. Las formas de la cultura material de que se ocupa el antropólogo son idénticas a las de la geografía humana. Sus observaciones sobre rasgos culturales, su síntesis de los mismos en complejos o áreas

culturales son, o deberían ser, del todo familiares para nosotros. Su uso de la localización de sucesos, discontinuidades, pérdidas y orígenes de rasgos culturales como método de diagnóstico de lo ocurrido a una cultura constituye ya un modo de análisis geográfico para fines genéticos. Se trata precisamente del mismo método de inferencia de movimiento cultural a partir de la distribución que August Meitzen introdujo en la geografía histórica continental muchos años atrás. También es utilizado en la geografía de plantas y animales para trazar dispersiones, retrocesos y diferenciaciones.

#### **El método geográfico: localización terrestre**

La forma ideal de descripción geográfica es el mapa. Cualquier cosa que tenga en cualquier momento una distribución desigual sobre la Tierra puede ser expresada por el mapa como un patrón de unidades que ocurren en el espacio. En este sentido, la descripción geográfica podría ser aplicada a un número ilimitado de fenómenos. Por tanto, hay una geografía de cada enfermedad, de dialectos e idiomas, de quiebras bancarias, quizás de la genialidad. Que tal forma de descripción sea utilizada indica que proporciona un medio distintivo de indagación. La ubicación de los fenómenos en el espacio terrestre expresa el problema geográfico general de la distribución, que nos lleva a preguntarnos sobre el significado de la presencia o ausencia,

del agrupamiento a la dispersión de cualquier cosa o grupo de variables en términos de extensión de áreas. En este sentido ampliamente inclusivo, el método geográfico se ocupa del examen de la ubicación de cualquier fenómeno sobre la tierra. Los alemanes han llamado a esto el *Standortproblem* – el problema de la ubicación en la tierra – y representa la expresión más general y abstracta de nuestra tarea. Nadie ha escrito aún esta filosofía de la ubicación geográfica, pero todos sabemos que esto es lo que da sentido a nuestro trabajo, que nuestro problema general radica en las cualidades diferenciadoras del espacio terrestre. ¿Puede uno arriesgar el planteamiento de que en su sentido más amplio el método geográfico se ocupa de la distancia terrestre? No nos ocupan el hombre, la familia, la sociedad o la economía universalizados, sino la comparación entre patrones localizados, o diferenciaciones por área.

### **El contenido de la geografía humana**

La geografía humana, por tanto, a diferencia de la psicología y de la historia, es una ciencia que nada tiene que hacer con individuos, sino que se ocupa únicamente de instituciones humanas, o culturas. Puede ser definida como el problema de la *Standort* o localización de maneras de vivir. Hay por tanto dos métodos de aproximación: uno a través de la extensión en áreas de rasgos de cultura

particulares, y otro mediante la determinación de complejos culturales como áreas. Este último es el objetivo de aquellos geógrafos continentales que hablan del *genre de vie* y de los ingleses que últimamente aplican el término “personalidad” a una tierra y sus habitantes. Buena parte de este tipo de indagación está aún pendiente de cualquier medio sistemático de desarrollo.

Disponemos sin embargo de una restricción de utilidad inmediata, que se expresa en el “paisaje cultural”. Esta es la versión geográfica de la economía de grupo, que se provee a sí mismo con alimento, refugio, equipos, herramientas y transporte. Las expresiones geográficas específicas son los campos, pastizales, bosques, la tierra productiva, por un lado, y por el otro los caminos y estructuras, las viviendas, los talleres y almacenes, para utilizar los términos más genéricos (introducidos sobre todo por Brunhes y Cornish). Si bien no debería plantear que estos términos incluyen toda la geografía humana, constituyen el núcleo de las cosas que sabemos cómo abordar de manera sistemática.

### **La naturaleza histórica de la cultura**

Si coincidimos en que la geografía humana se ocupa de la diferenciación en áreas de las actividades humanas, nos enfrentamos de inmediato a las dificultades del ambientalismo. La respuesta ambiental es el

comportamiento de un grupo dado en un ambiente dado. Tal comportamiento no depende de estímulos físicos, ni de la necesidad lógica, sino de hábitos adquiridos, que constituyen su cultura. En cualquier momento, el grupo ejerce ciertas opciones de conducta, que proceden de las actitudes y debilidades que ha aprendido. Una respuesta ambiental, por tanto, no es más que una opción cultural específica con respecto al hábitat en un momento particular.

Si pudiéramos replantear la vieja definición de la relación del hombre con su ambiente como el vínculo entre hábitos y hábitat, resulta evidente que el hábitat es reevaluado o reinterpretado con cada cambio de los hábitos. El hábito o cultura involucra actitudes y preferencias que han sido inventados o adquiridos. No hay una respuesta ambiental de valor general en el uso de sombreros de paja. En Chicago pueden corresponder al guardarropa de verano del hombre elegante. En México son la insignia distintiva del *peón* en todas las estaciones, mientras el indio, inmodificado, no lo utiliza nunca. Como cualquier otro rasgo cultural, el sombrero de paja depende de la aceptación por el grupo de una idea o una modalidad que puede ser suprimida o sustituida por otro hábito. La idea de ciencia que previeron Montesquieu, Herder y Buckle fracasó porque sabemos que la ley natural no se aplica a los grupos sociales, como lo pensaron el racionalismo del siglo XVIII y el ambientalismo del XIX. Hoy sabemos que "ambiente" es

un término de valoración cultural, que por sí mismo constituye un "valor" en la historia de la cultura.

Sabemos que el hábitat debe ser referido al hábito; que el hábito es el aprendizaje activado común a un grupo, y que puede estar sujeto a cambio incesante. La labor entera de la geografía humana, por tanto, consiste nada menos que en el estudio comparativo de culturas localizadas en áreas, llamemos o no "paisaje cultural" al contenido descriptivo de las mismas. Sin embargo, la cultura es la actividad aprendida y convencionalizada del grupo que ocupa un área. Un rasgo o complejo cultural se origina en un momento determinado en una localidad particular. Gana aceptación – esto es, es aprendido por un grupo – y es comunicado o se difunde hasta que encuentra resistencia suficiente, sea por condiciones físicas incompatibles, por parte de rasgos alternativos, o por disparidades de nivel cultural. Estos son procesos que implican tiempo, y no sólo tiempo cronológico, sino y sobre todo aquellos momentos de la historia de la cultura en que el grupo cuenta con la energía para la invención, o con la receptividad para adquirir innovaciones.

### **La geografía humana como geografía histórico-cultural**

El área cultural, en tanto que comunidad con una forma de vida, es por tanto un crecimiento que ocurre en un "suelo" u

hogar particular, una expresión histórica y geográfica. Su modo de vida, economía o *wirtschaft* es su manera de maximizar las satisfacciones que busca, y de minimizar los esfuerzos que invierte en ello. Esto es, quizás, lo que significa la adaptación ambiental. En términos de su conocimiento en el tiempo, el grupo hace un uso apropiado o pleno de su lugar. Sin embargo, estas necesidades y esfuerzos no deben ser pensados en términos puramente monetarios o de energía, como es el caso de las unidades de labor ejecutadas. Me atrevería a decir que cada grupo de hombres ha construido su habitación en el punto que para ellos ha sido más adecuado. Sin embargo, para nosotros (esto es, para nuestra cultura) muchos de esos sitios parecen haber sido seleccionados de manera aberrante. Por tanto, como una precaución preliminar, cada cultura o hábito debe ser valorada en términos de su propio aprendizaje, y el propio hábitat debe ser visto en términos del grupo que lo ocupa. Ambos requisitos implican una severa demanda sobre nuestra capacidad de interpretación.

Cada paisaje humano, cada habitación, es siempre una acumulación de experiencia práctica, y de lo que Pareto se complacía en llamar residuos. El geógrafo no puede estudiar casas y pueblos, campos y fábricas, en lo que respecta a su ubicación y su razón de ser, sin preguntarse por sus orígenes. No puede tratar la localización de actividades sin conocer el funcionamiento de la cultura, los

procesos de vida en comunidad del grupo, y solo puede hacer esto mediante la reconstrucción histórica. Si el objetivo consiste en definir y entender las asociaciones humanas como crecimientos en áreas, debemos descubrir cómo han llegado a ser lo que son en sus distribuciones (asentamientos) y sus actividades (uso de la tierra). Tal estudio de áreas culturales es geografía histórica. La calidad de la comprensión que se busca depende del análisis de orígenes y procesos. El objetivo general es la diferenciación espacial de la cultura. Al ocuparse del hombre, y al ser analizado en una perspectiva genética, el tema se vincula necesariamente con secuencias en el tiempo.

Lo retrospectivo y lo prospectivo son fines diferentes de la misma secuencia. El presente, por tanto, no es más que un punto en una línea, cuyo desarrollo puede ser reconstruido desde sus inicios, y cuya proyección puede ser llevada hacia el futuro. La retrospectión se ocupa de los orígenes, no de las antigüedades, y tampoco simpatizo con el punto de vista timorato de que el científico social no debe arriesgarse a predecir. El conocimiento de procesos humanos sólo puede ser obtenido si la situación contemporánea es entendida como un punto en movimiento, un momento en una acción que tiene comienzo y fin. Esto no supone un compromiso con la forma de la línea, con el hecho de que tenga cualidades cíclicas o no muestre regularidades, pero sí nos pone en guardia contra un énfasis

excesivo en la situación actual. La única ventaja verdadera de estudiar la escena contemporánea radica en que es más fácilmente accesible a la indagación. Sin embargo, los datos contemporáneos no permiten por sí mismos encontrar los medios para distinguir entre el diagnóstico de procesos de importancia, y qué no lo es. Me siento inclinado a decir que, desde una perspectiva geográfica, los dos eventos de mayor importancia ocurridos durante mi vida han sido la colonización de las últimas tierras de las llanuras, y la llegada del Ford modelo T, uno al final y otro al comienzo de una serie de procesos culturales. Sin embargo, ¿hasta dónde podemos decir quienes nos ocupamos de esto, que supimos seleccionar estos procesos críticos en el momento en que ocurrían, o vincularlos con los cambios que se derivaron de ellos? ¿Y por qué dejamos de verlos, si no fue porque no estamos acostumbrados a pensar en términos de procesos?

### **La geografía histórica exige especialización regional**

La reconstrucción de áreas culturales del pasado es una lenta labor de trabajo detectivesco, como lo son el acopio y la organización de evidencias. La narrativa histórica puede quizás aceptar cualquier cosa del pasado como material para su molino, pero el historiador de la cultura no puede proceder de esa manera, y yo deseo reconocer a la geografía histórica como parte de la historia de la cultura. Nuestra

obligación consiste en seleccionar datos clasificados sobre economía y habitación, de modo que sea posible llevar a cabo el relleno de brechas de área y de tiempo. Tomemos por ejemplo la reconstrucción de México en el momento de la conquista española. Aquí necesitamos conocer tan bien como sea posible la distribución de la población a comienzos del siglo XVI, los centros urbanos, las economías urbanas, los tipos de agricultura, los yacimientos de metales y de piedra, el abastecimiento de plantas y animales provenientes de tierras silvestres, y las líneas de comunicación. Desgraciadamente, los primeros autores que trazaron un cuadro de las condiciones prehispánicas por oposición a las hispánicas – como Torquemada, en su famosa *Monarquía Indiana* – hicieron planteamientos generales antes que locales, o aplicaron la situación de un lugar a otro distinto, como si fuera general. Por tanto, no se puede confiar en la mayor parte de los recuentos, que intentaban ser sinópticos, y se hace necesario acudir a fuentes menores que ofrecen datos locales. La reconstrucción de paisajes culturales clave del pasado exige: a) conocer el funcionamiento de conjunto de la cultura en cuestión; b) el control de todas las evidencias contemporáneas, que pueden ser de tipo muy diverso, y c) la más íntima familiaridad con el terreno que ocupaba la cultura en cuestión.

El geógrafo histórico, por tanto, debe ser un especialista, porque no puede limitarse a conocer la región en su apariencia actual, sino que debe conocer sus rasgos fundamentales tan bien como sea necesario para encontrar en ella trazas del pasado, y debe conocer sus cualidades con el detalle necesario para verla como era en situaciones del pasado. Podría decirse que necesita la capacidad de ver la tierra con los ojos de sus antiguos ocupantes, desde el punto de vista de sus capacidades y sus necesidades. Evaluar el lugar y la situación, no desde el punto de vista de un norteamericano educado de hoy, sino ubicándose en la posición del grupo cultural y de la época que se estudia es probablemente la tarea más difícil de toda la geografía humana. Y al propio tiempo, sin embargo, saber que se ha tenido éxito al penetrar una cultura distante en el tiempo o de contenido ajeno al de la nuestra, constituye una experiencia gratificante.

Resulta evidente que tal trabajo no puede ser llevado a cabo mediante estudios de caso de gran diversidad, sino que exige probablemente dedicar toda una vida al aprendizaje acerca de un contexto relevante de naturaleza y cultura. Se podría extender lo aprendido más allá de los límites de un área cultural y explorar los contrastes con lo que exista al otro lado de esos límites. O se podrían llevar a cabo excursiones a áreas caracterizadas por importantes cualidades emparentadas entre sí. Sin embargo, siempre

debe existir la base del área para la cual el observador busca convertirse en un experto. El geógrafo humano no puede ser un turista mundial, moviéndose de un pueblo a otro y de una tierra a otra tierra, y conociendo apenas de manera casual y dudosa cosas relacionadas con cualquiera de ellas. Dudo que un geógrafo humano llegue jamás a ser una autoridad continental. ¿No deberíamos deshacernos del hábito de escribir libros de texto regionales, acerca de áreas que no conocemos, con materiales que copiamos de fuentes secundarias que no estamos en capacidad de evaluar? ¿Acaso un millar de los llamados estudios de tipos, que individualmente son registros cuasi – fotográficos de puntos específicos de la tierra pueden agregar algo realmente significativo? Reconocemos entre nosotros a expertos en geografía física, pero ¿tenemos algo equivalente en geografía humana? Y si no lo tenemos, ¿no consiste la dificultad en que nos hemos venido ocupando de formas no genéticas de presentación antes que una observación intensiva y analítica? Tenemos una legión completa de colegas con doctorado, debidamente entrenados en geografía humana, dictando centenares de cursos a miles de estudiantes, ¡pero qué poco aportan a la sustancia de la ciencia que representan!

Los estudios histórico – regionales a la manera indicada forman parte de la mejor y más antigua tradición geográfica. Cluverius llevó a cabo en el siglo XVII algunas

reconstrucciones extraordinariamente agudas de la Alemania y la Italia antiguas, uniendo de manera hábil el conocimiento de los clásicos con el de la Tierra. El *Ensayo sobre la Nueva España* de Humboldt es aún el clásico de la geografía histórica de México. El estímulo de Humboldt y Ritter fue convertido, a través de la obra de Meitzen a mediados del siglo XIX, en una disciplina adecuada al estudio de la geografía histórica. El enfoque de Meitzen afectó en gran medida toda la geografía continental. La especialización histórico – regional está bien representada en el gran repositorio de la *Forschungen zur Deutschen Landen und Volks Kunde*. La influencia de Fleure y de Miss Taylor es evidente en los estudios de los geógrafos ingleses más jóvenes. Ya va siendo hora de que nosotros, en este país, tomemos una conciencia activa de esta, la gran tradición en geografía humana.

### La naturaleza del área cultural

En todos los estudios regionales – y nosotros equiparamos geografía regional y geografía histórica – la definición del término “área” constituye un serio problema. Ha habido tanta discusión inconclusa sobre el término “región” o “área”, que según parece ninguna definición resulta adecuada.

Por lo general, se ha intentado proceder a partir del “área natural”. Sin embargo, resulta difícil saber qué constituye un área natural, a menos que se trate de una

isla, pues los climas, las formas del terreno y las provincias del suelo suelen divergir ampliamente. De aquí la preferencia por el estudio de islas y de áreas que simulan condiciones insulares debido a la especial claridad de sus límites. Y aunque podemos acordar qué es una región natural, aún enfrentamos el hecho de que probablemente las unidades culturales se ubiquen a horcajadas sobre las zonas limítrofes de contraste físico. Las zonas limítrofes, más que las zonas centrales de las regiones físicas, tienden a ser el centro de áreas culturales.

A menudo tendemos a emplear el término “región natural” para designar cualquier división en áreas basada en cualidades simples de un hábitat con el propósito de facilitar su estudio mediante la reducción de su complejidad. De manera por demás subjetiva, indicamos que la región “natural” A es un terreno de bosques de coníferas; que la región B se caracteriza por un determinado clima; que el área C es un terreno montañoso; que la región D es una provincia de carbón de piedra o de petróleo. Mezclamos términos de manera consistente al designar regiones naturales seleccionando en cada caso una determinada cualidad relevante del hábitat. Por tanto, podemos terminar por encubrir – más que resolver – el dilema del área llamándola una unidad natural.

En geografía humana, nuestro interés principal radica en la connotación del área cultural. La unidad de observación, por tanto, debe ser definida como el área en

la que predomina un modo de vida funcionalmente coherente. La ilustración más satisfactoria de que disponemos hasta hoy son las regiones económicas básicas del mundo, de Eduard Hahn. Sin embargo, aún estamos muy lejos de saber cómo determinar un área cultural más allá de decir que contiene una íntima interdependencia viviente. Aun así, nuestra tarea es más sencilla que la del antropólogo con sus áreas totalmente inclusivas, aunque a fin de cuentas quizás debamos establecer nuestras áreas mediante el hallazgo de una convergencia suficiente de rasgos comunes. Un área cultural de cierto orden podría ser reconocida por el predominio de un único complejo económico. Un área cultural de un orden superior podría estar determinada por la interdependencia de un grupo de áreas económicas. Para nosotros, los rasgos correspondientes a la producción de la vida son el objeto principal de observación. Hasta que no sepamos mucho más acerca de ellos, no necesitamos preocuparnos mucho con otras cualidades de la cultura.

Las áreas económicas rara vez tienen límites fijos o bien definidos. A lo largo de la historia, pueden experimentar cambios en su centro, su periferia, y su estructura. Tienen la cualidad de ganar o perder territorio, y a menudo la de la movilidad de sus centros de dominación. Constituyen campos de energía, dentro de los cuales los cambios de dinamismo pueden revelar giros de dirección característicos.

También es posible imaginar un área cultural que cuya ubicación original se desplace por completo a lo largo del tiempo, y aun así mantenga su unidad orgánica.

Nos interesa el origen de un sistema cultural en lo que hace a su lugar de nacimiento. Podemos llamar a esto el tema del hogar cultural, la indagación sobre los lugares de origen de la cultura. La formulación clásica del problema sigue siendo la de los lugares de origen de los sistemas agrícolas. Enseguida, nos interesa la energía que una cultura naciente expresa en lo que hace a las formas y a la rapidez con que ocupa el terreno, incluyendo el carácter de las fronteras en expansión. Después, nos interesa la manera en que un área cultural se estabiliza con respecto a otra. Por último, están los problemas relativos a la dominación o el colapso de culturas sucesivas. Las analogías de todos estos problemas son bien conocidos en lo que hace a la ecología de las plantas, a partir del estudio de las comunidades vegetales.

### **La relevancia de todo tiempo humano**

Podemos expresar ahora un desacuerdo con la visión que considera que la geografía debe ocuparse exclusiva o primordialmente de las economías culturales del presente. Uno de los problemas fundamentales de todo estudio social consiste en dar cuenta del surgimiento y la pérdida de instituciones y civilizaciones. El nacimiento o la caída de un

gran estado o cultura siempre demandará la atención de quienes se ocupan del estudio de la civilización. No es uno menos geógrafo si se ocupa en conocer el surgimiento y decadencia de una cultura que yace en el pasado, en el amanecer de la historia, que si se ocupa del crecimiento industrial de Chicago. Debe haber tanto por aprender de geografía humana en la arqueología como en los campos de caña de azúcar del delta del Mississippi. Cualquier tópico de las ciencias sociales es importante, no a causa de su lugar en el tiempo, sino por la luz que arroja sobre la naturaleza de los orígenes y los cambios en la cultura. Esta afirmación es básica para nuestra actual posición. Si es correcta, todo tiempo humano está involucrado en el campo, y cualquier predilección por considerar al presente como intrínsecamente más importante pierde de vista el objetivo, ya expresado, de la geografía humana como una ciencia genética.

Aquí y allá, los geógrafos se han ocupado con asentamientos y culturas prehistóricos. En Louisiana, Kniffen y Ford están haciendo una buena demostración de lo que puede ser aprendido mediante el estudio arqueo-geográfico. Existe, en efecto, una dimensión específicamente geográfica en arqueología: aquella que se refiere a la completa distribución de los rasgos de una cultura, y a la reconstrucción de sus patrones de poblamiento y su geografía económica. Aun en nuestra área

cultural mejor conocida, la de la cultura Pueblo, este enfoque tan solo ha sido aplicado una vez, por Colton y sus asociados del Museo de Flagstaff, un enfoque que yo recomendaría como un modelo de capacidad profesional.

La geografía inglesa contemporánea tiene una gran deuda con Fleure, quien se ha ocupado sobre todo de los corredores más lejanos del tiempo. En este campo, donde difícilmente existe un problema de continuidad con el área cultural contemporánea, predomina el problema general de la especialización y la viabilidad de la cultura. Para algunos de nosotros al menos, la geografía del Hombre Tejedor de Cestas o de la Gente de Bell – Beaker resulta tan reveladora y absorbente como cualquier otro tema en el mundo actual. Quienes somos geógrafos históricos por entero, nos ocupamos de los orígenes y los cambios humanos a lo largo de todo el tiempo humano. Que nadie piense, por tanto, que nos apartamos del problema principal si de algún modo trabajamos en los rincones más alejados en el tiempo, la infancia de nuestra raza. Pensamos, más bien, que el geógrafo humano que trabaja en el breve tiempo de la escena contemporánea está atrapado por una peculiar obsesión.

### **El archivo en geografía histórica**

El primer paso en la reconstrucción de las etapas pasadas de una cultura consiste en el dominio de sus documentos

escritos. El descubrimiento de mapas de época es la primera esperanza, rara vez realizada. Sin embargo, hemos aprovechado las posibilidades documentales que ofrecen las viejas encuestas de tierras en los Estados Unidos, en tanto que registros del carácter de la vegetación y las "mejoras" en los períodos iniciales de asentamiento. Existe una gran cantidad de material valioso en los planos de la Oficina de Tierras y en los viejos registros de concesiones de tierras que ofrecen atisbos del paisaje que encontraron los pioneros. Datos factuales, localizados con gran precisión, enumeraciones de personas y bienes, de títulos, evaluaciones y producción de los terrenos, yacen olvidados en diversos archivos, pendientes de explotación.

Hay una vergonzosa abundancia de tales riquezas en los viejos archivos españoles de la Nueva España, desde registros parroquiales hasta informes sumariales que fueron enviados al Rey en España. Hay diarios e informes de exploraciones tempranas, las *visitas* realizadas por funcionarios de inspección que informaban en detalle sobre las condiciones del país; cartas de misioneros; las llamadas relaciones geográficas ordenadas para toda la América española en diversos momentos de los siglos XVI y XVIII; registros de pago de impuestos y tributos; datos sobre minas, salinas y caminos. Quizás ninguna otra parte del Nuevo Mundo disponga de una documentación tan elaborada sobre asentamientos, producción y la vida

económica de todos los lugares como ocurre en el caso de las colonias españolas. Aun así, se trata de un área excepcional para la que las fuentes documentales no ofrecerán una gran parte de los datos necesarios para reconstruir los patrones geográficos de vida a través de etapas sucesivas de su historia. La familiaridad con tales registros, sin embargo, exige mucho tiempo y búsqueda.

### **El trabajo de campo en geografía histórica**

Que nadie entienda que la geografía histórica puede contentarse con lo que se encuentra en archivos y bibliotecas. Ella exige, además, un intenso trabajo de campo. Uno de los primeros pasos consiste en la capacidad para leer los documentos en el terreno. Lleven al campo, por ejemplo, el recuento de un área escrito largo tiempo atrás, y comparen los lugares y actividades del pasado con los del presente, viendo dónde se encontraban las habitaciones y por dónde corrían las líneas de comunicación; dónde estaban los bosques y los campos, para obtener gradualmente una imagen del paisaje cultural del pasado oculto tras el paisaje del presente. De este modo, uno toma conciencia de la naturaleza y la dirección de los cambios que han tenido lugar. Las preguntas relativas al valor de los sitios locales empiezan a tomar forma.

Llevar documentos fríos al terreno y volver a localizar lugares olvidados, para ver dónde la vida silvestre ha vuelto

a tomar posesión de escenarios de vida activa, para notar qué migraciones internas de los habitantes y sus bases productivas han ocurrido, constituye verdadero descubrimiento. Llega un momento en dicho estudio en el que la escena empieza a tomar forma, y uno accede a ese elevado momento cuando el pasado está claro, y sus contrastes con el presente son comprendidos. Esto, afirmo, es geografía humana genética.

Esto puede significar trabajo físico duro y con frecuencia difícil, porque hay senderos que deben ser recorridos si se desea obtener las respuestas. Uno debe recorrer el terreno en el que ocurrieron actividades en otro tiempo, sin importar sus condiciones o su accesibilidad actuales, o la ausencia de las mismas, en lo que hace a la comodidad y la salud del estudioso. No se trata de aprender a conocer un país mediante la condena de sus medios de transporte. La geografía histórica, a diferencia de la geografía económica moderna, impone a menudo una búsqueda de intimidad con lugares apartados.

Esta clase de búsqueda exige que el trabajador de campo vaya a donde la evidencia lo exija. De aquí la importancia de aquellos breves y preciosos años juveniles, cuando el estudioso es físicamente capaz de seguir sus pistas en el área escogida. Serán muy pocos los períodos de trabajo de campo de que disponga. En el mejor de los casos, cuando lleguen a él los días de insuficiente fortaleza

física, deseará haber estado en el campo durante períodos más largos y con mayor frecuencia, para asegurar las observaciones que requiere.

Los primeros objetivos del trabajo histórico de campo consisten en evaluar el hábitat en su relación con los hábitos anteriores, y en re – localizar el patrón anterior de actividad según se indica en el registro documental. A esto se agregan tareas más específicas de observación de campo. De estas, la más importante puede ser descrita como la localización de las reliquias y fósiles culturales.

Las reliquias culturales son instituciones sobrevivientes, ahora obsoletas, que registran condiciones dominantes en otros tiempos. Ejemplos familiares incluyen:

- 1) tipos de estructura;
- 2) planos de las aldeas y,
- 3) patrones de campos sobrevivientes de tiempos anteriores. Todo estudioso de la geografía de Europa sabe cómo el tipo de casa, el plano del asentamiento, los sistemas de campo han proporcionado conocimiento acerca de la fusión de diferentes tipos de formas de asentamiento, a menudo donde el registro escrito es silencioso. Scofield, Kniffen y Schott han mostrado muy bien cómo tales datos pueden ser utilizados en esta parte del mundo.
- 4) Algunos de nosotros hemos estado involucrados en el trazado de las distribuciones de variedades de plantas

cultivables nativas, como indicadores de difusiones culturales. Un trabajo similar está pendiente con relación a las plantas y animales domesticados del Viejo Mundo, para trazar rutas de diseminación cultural.

- 5) Se ha hecho muy poco en el estudio de las formas antiguas de manejo de plantas y animales domesticados. Carecemos de estudios sobre la agricultura nativa de azada o *milpa*, sobre viejos rastros de agricultura marginal que aún sobreviven entre nosotros, sobre los viejos elementos básicos de nuestro ganado de rancho, sobre las funciones históricas del granero, sobre los diferentes tipos de agriculturas inmigradas. Tales tipos, que registran con cuidadoso detalle el calendario anual de comunidades agrarias de vieja data, serían de gran valor, especialmente si pueden ser llevados a cabo de una manera que demuestre qué modificaciones han ocurrido a lo largo del tiempo.
- 6) Del mismo modo, aún existen formas arcaicas de placeres, fosas, y aun de minería de vetas, y
- 7) viejas formas de derribo de árboles y extracción de troncos. Todos los arcaísmos de este tipo que ayuden a entender procesos previamente operativos para la localización de asentamientos y el uso de recursos deben ser registrados mientras aún existen.

- 8) los viejos molinos movidos por agua o por animales, y
- 9) la sobrevivencia de viejos métodos de transporte por agua y por tierra constituyen otras instancias relevantes.

Se podría objetar que tales indagaciones son de carácter tecnológico, y no geográfico. Sin embargo, cada actividad organizada constituye una habilidad que ha sido aprendida o desarrollada por un grupo o comunidad, sin cuya comprensión el geógrafo no puede interpretar la ocupación productiva de su área. Si la adaptación directa no existe en geografía humana, no puede haber una geografía humana que no se ocupe de las comunidades como asociaciones de habilidades. El geógrafo de campo debe observar por tanto la expresión de tales habilidades en los objetivos culturales del grupo que ocupa un área determinada, y el geógrafo histórico debe recuperar las expresiones de viejas habilidades que explican formas aún más antiguas de ocupación del suelo.

Más aún: el geógrafo, como trabajador de campo, tiene la oportunidad de hacer observaciones acerca de la forma en que trabajaron las culturas materiales que pasarían desapercibidas para otros científicos sociales, sobre todo debido a que ellos no están acostumbrados a las observaciones de campo. Ni siquiera los antropólogos prestan atención al manejo de los animales por parte de los pueblos primitivos que estudian, en el sentido que cabría esperar de parte de un geógrafo que observara a esas

mismas poblaciones. Es difícil imaginar una geografía humana que carezca de experiencia adecuada en los procesos que permiten sostener una forma de vida. Si los senderos de rebaños constituyen un fenómeno geográfico, los rebaños que utilizan esos senderos también lo son; los sitios en que se alimentan los animales involucran un conocimiento de los pastos o el forraje del que dependen; por tanto, ¿por qué no ha de resultar útil también el conocimiento de la utilidad del animal con respecto a la distancia que puede recorrer y la carga que lleva, y el de todo el proceso de cargarlo y conducirlo? Dejemos que las protestas caigan donde sea: yo no me interesaría en la geografía histórica o en la geografía humana si no es como medios para entender la diferenciación de culturas, y no puedo obtener este tipo de entendimiento sino es mediante el aprendizaje de las formas y de los medios que los hombres han utilizado para obtener medios de vida de sus tierras ancestrales.

Se puede considerar como formas fósiles a aquellas que ya no funcionan pero aún existen, sean en estado obsoleto o en forma de ruinas. El estudio de campo de las ruinas es importante porque en algunos casos es el único medio para mostrar la localización de la producción o de un asentamiento fallidos. Están las ruinas mismas, que nos ofrecen claves acerca de por qué residió allí la gente, desde las hogueras del hombre temprano hasta las granjas

abandonadas. Existen curiosas y persistentes alteraciones del suelo donde antes hubo un suelo de tierra, o un basurero al que se arrojaban los desechos del asentamiento, a menudo denunciados por una vegetación característicamente distinta. Están las plantas fugadas del hogar que pueden propagarse indefinidamente por sí mismas en los alrededores, los arbustos de lilas del Noreste, la rosa Cherokee del Sureste, las granadas y membrillos de las tierras españolas. Existen las ruinas que deja el uso del suelo en campos abandonados, que pueden ir desde superficies cultivadas en la prehistoria hasta el auge de la agricultura de hace dos décadas. La evidencia puede estar en una peculiar sucesión vegetal, en cambios en el suelo, incluso en antiguos surcos. En el Viejo Sur, se conoce bien que los linderos exactos de antiguos campos pueden ser determinados por arboledas de pinos viejos, y que el momento del abandono corresponde aproximadamente a la edad de los árboles.

Existen líneas menores de trabajo histórico de campo, los nombres de lugares que evocan días del pasado, usos folklóricos y giros dialécticos que revelan tradiciones de tiempos en que la tradición era una parte viviente de la economía, las memorias que conservan los miembros más viejos del grupo. Los rezagos que uno descubre de este modo al vivir con un pueblo pueden ser considerables, y ocasionalmente aparece una pista reveladora. Podría

mencionar la iluminación que Eduard Hahn obtuvo al prestar atención a actitudes inconscientes relacionadas con hábitos de alimentación y bebida en Europa, en particular manierismos a los que nadie antes había ofrecido consideración.

En toda geografía histórica, el trabajo de campo demanda la observación más aguda, una atención constante a las pistas, flexibilidad en las hipótesis. No está sujeto a una cómoda rutina, como podría ocurrir con el mapeo de usos actuales del suelo.

Hay una necesidad urgente de tales observaciones de campo. Año tras año, las manos abarcadoras del comercio y la industria modernos barren con más y más de todo lo que es viejo. Las tradiciones mueren con los ancianos; los documentos son destruidos; el clima, las tormentas y las inundaciones borran los remanentes físicos; la ciencia y la estandarización del mercado destruyen los viejos cultivos. Ahora estamos en el mejor momento posible, tanto en lo que hace a los estudiantes como a los registros, antes de que los años invaliden a ambos.

Así, una geografía regional comparativa científica podría desarrollarse entre nosotros, y poner fin a las siguientes falacias:

1. Que la sustancia científica de la geografía se encuentra en la actividad contemporánea;

2. que la geografía histórica puede hacerse agregando anotaciones ambientales faltantes al trabajo de los historiadores;
3. que la geografía histórica es tan sólo trabajo de biblioteca;
4. que un geógrafo puede convertirse en experto sabiendo un poco acerca de un montón de localidades sin relación entre sí;
5. que los estudios descriptivos, realizados sin prestar la atención necesaria al debido proceso – esto es, a la génesis y la función – pueden agregar algo a la ciencia, sea física o social;
6. que la geografía puede ocuparse de relaciones de cultura y lugar sin entender la naturaleza, el crecimiento y la diferenciación de los procesos culturales, y
7. que hay alguna manera de compensar la falta de curiosidad y el ansia de conocer mediante argucias de estilo y organización.

### **Algunos temas en geografía histórica**

Se sugiere una cantidad de problemas generales relacionados con el tipo de conocimiento comparativo que deberíamos estar desarrollando:

1. Ciertos procesos de la geografía física, que implican cambio secular, podrían afectar al hombre:

- a) el más importante es el problema del cambio o los ciclos del clima. Las otras ciencias humanas esperan que nosotros proporcionemos respuestas a los hechos, la naturaleza y la dirección de los cambios del clima en el tiempo humano. El geógrafo especializado en áreas tiene la oportunidad de ofrecer luz en este tema controversial. En todos los márgenes secos del mundo, este es un tema de gran preocupación, sobre todo en lo que se refiere a saber si esos márgenes se han expandido desde el comienzo de la agricultura. Los métodos y los resultados del uso de datos climatológicos de origen no instrumental bien podrían constituir un tema de debate recurrente en los encuentros de esta Asociación.
- b) Parcialmente relacionado con este tema, se encuentra el problema de los cambios naturales en la vegetación ocurridos desde la glaciación; pocos problemas podrían ser de tanto interés para los geógrafos del interior de los Estados Unidos que el de las praderas, o de los pastizales húmedos en general.
- c) Otro tópico es el de los cambios naturales en las líneas costeras y en drenaje en el período de ocupación humana. En estos encuentros, Russell ha señalado cambios en el drenaje del Mississippi, algunos ocurridos desde el cruce del río por De Soto. La obra clásica de Marsh, *Man and Nature*, delinea muchos de tales problemas.

## 2. El hombre como agente de la geografía física.

- a) Actualmente nos inclinamos a negar todos los efectos del asentamiento y la deforestación sobre el clima, en contraste con la actitud de la generación anterior, según lo muestra la literatura de la temprana forestería norteamericana. De hecho, la ciencia de la forestería se inició en gran medida a partir de la hipótesis de que los árboles disminuían los extremos climáticos. Estamos poco y mal informados como para desestimar este tópico por completo. De acuerdo a la información de que disponemos, no existe garantía de que en determinadas zonas de tensión climática, como ocurre en condiciones de aridez, la alteración radical de la cobertura del terreno no pueda afectar relaciones críticas de temperatura, humedad y disponibilidad de rocío en – y cerca de – el nivel del suelo. No estaría del todo seguro de que el hombre no ha ampliado el límite de los desiertos al alterar la condición climática de la capa más baja de la atmósfera, aquella que podría ser llamada del clima intra-vegetacional.
- b) Los geógrafos han ofrecido una atención extrañamente limitada al hombre como agente geomorfológico. Erosión del suelo es el nombre popular de los procesos de remoción de la superficie que el hombre ha desatado o acelerado. La incidencia de la erosión del suelo podría ser una fuerza importante en geografía histórica. ¿Debilitó a las civilizaciones mediterráneas la erosión del suelo? ¿Se puede considerar

a los primeros habitantes europeos de Virginia grandes colonizadores porque eran grandes despilfarradores del suelo? El trabajo de campo geográfico debería incorporar la búsqueda detallada de los perfiles originales del suelo, y registrar la característica disminución o truncación de esos perfiles en campos y pastizales. Sólo así podría garantizarse la comprensión de la antigüedad, la naturaleza y la extensión del despilfarro de superficies productivas y, con ello, la de la cambiante fortuna de las regiones de agricultura humana que conocemos. El extraño punto ciego de la geografía norteamericana a este respecto, uno de sus más importantes problemas, podría ilustrar el resultado de eludir un enfoque histórico.

La deposición de los sedimentos bajo las laderas de la erosión de origen cultural constituye, por supuesto, la parte complementaria de la situación. Las cárcavas suelen ser síntomas avanzadas, agudos, de la erosión del suelo, incluyendo algunas que han sido utilizadas en libros de texto como ilustraciones de jóvenes valles normales. ¿Con qué frecuencia han distinguido los geógrafos entre cañadas naturales y cárcavas inducidas por el hombre, o han encontrado en estas últimas algún motivo de interés en lo que hace a su incidencia en la historia de la vida? Ciertamente, nada podría ser más geográfico que los estudios críticos del despilfarro de la superficie y el suelo como expresiones de una ocupación abusiva de la tierra.

Por un lado están los procesos patológicos; por el otro, las causas culturales a estudiar. Enseguida vienen los efectos del continuo despilfarro sobre la sobrevivencia de la población y la economía, con creciente tendencia a la alteración degenerativa o al reemplazo. Por último, está el problema de la recuperación o rehabilitación.

El tema fue claramente planteado como un problema formal de la geografía hace tres cuartos de siglo por Marsh. Desde hace mucho, los geógrafos han ofrecido cursos sobre Conservación de Recursos Naturales, y considerado los malignos efectos de la erosión del suelo. Sin embargo, ¿qué han hecho como investigadores en el campo, que con frecuencia se encuentra junto a la puerta de sus salones de clase? ¿Basta con responder que los estudiosos del suelo deberían estudiar el despilfarro laminar, los geomorfólogos las cárcavas, los economistas agrícolas las dificultades de la agricultura, los sociólogos rurales los problemas de la población, mientras el geógrafo prepara sus clases con lo que otros investigan?

c) Todos los resultados de la explotación destructiva deben ser encarados en su relación con los cambios en el hábitat. La presencia del hombre civilizado ha significado a menudo cambios en el régimen de las corrientes de agua y de la recarga de agua subterránea. Las áreas irrigadas muestran aquí y allá la creciente parálisis provocada por la acumulación

de sales y la saturación del suelo. Las formas de disipación del capital natural son muchas, sus causas son culturales, sus resultados consisten en crisis graduales en las áreas afectadas y su connotación, por tanto, un asunto de la geografía humana.

d) Un problema especial de la alteración de la tierra por el hombre consiste en la relación de la cultura con la ecología de plantas y animales. Existen preguntas en este campo que podrían estar reservadas para el especialista en plantas y animales. El geógrafo histórico, sin embargo, debe tomar en cuenta este tópico en la medida en que esté capacitado para encararlo y, dado que él trabaja deliberadamente con datos históricos, podría encontrar evidencias que escapen a la atención del ecólogo. En México, por ejemplo, parece ser que los hombres civilizados y los hombres primitivos han modificado la vegetación de manera muy distinta. El cultivo primitivo estuvo mucho menos vinculado a las laderas bajas que la agricultura moderna. Dadas ciertas condiciones de clima y suelo, la agricultura de coa constituyó de hecho una rotación forestal de largo plazo, por lo general en colinas o en laderas de montañas. Bajo tal sistema, como en efecto ha ocurrido durante miles de años, el conjunto de la flora silvestre presente podría representar el tipo local de una vieja sucesión de campos. La llegada del hombre blanco introdujo en ciertas áreas una nueva forma de presión sobre la

vegetación nativa a través del pastoreo intensivo. En las cercanías de las minas, sobre todo, llevó a cabo una completa deforestación para atender las necesidades de madera y carbón de la minería, así como un persistente pastoreo de ganado en los alrededores de los campos mineros. Los antiguos campos mineros pueden ahora estar rodeados de campo abierto por muchas leguas, donde antaño hubo bosques y matorrales.

Estos son algunos de los temas de los que bien puede ocuparse el geógrafo histórico. Si lo hace, probablemente aprenderá algo acerca de la supresión de determinados elementos de la vegetación debido a su utilidad especial para el hombre, o a su baja capacidad para reproducirse, o a su sensibilidad respecto al equilibrio ecológico. No hay nada particularmente esotérico en el aprendizaje acerca de los componentes de importancia de una flora nativa, o incluso en la observación de sus hábitos de reproducción y crecimiento. Un observador podría ir más lejos que otro en este tema, pero no cabe duda de lo apropiado del estudio, y el enfoque cultural podría agudizar la observación de la asociación biótica como elementos temporales. En zonas de tensión climática, en particular, es posible que la interferencia humana haya operado de manera característica para dispersar ampliamente antiguos límites de vegetación. Cualquier área con una larga historia de pastoreo, en especial, debe ser examinada en lo que concierne al

desplazamiento de brotes y pastos palatables por elementos impalatables, probablemente leñosos o suculentos, amargos. El papel del fuego, especialmente a manos del hombre primitivo, requiere mucha observación adicional, llevada a cabo a sabiendas de que una práctica de quemas constantes a lo largo del tiempo puede tener efectos en la vegetación distintos a los que resultan de una serie corta de quemas.

3. Sitios de asentamiento. La ubicación de un asentamiento registra las preferencias particulares de los fundadores en relación al hábitat. Dado que, una vez establecido, un asentamiento no puede ser reubicado con rapidez, los cambios culturales subsecuentes alteran el valor del sitio, y enfrentan a la población del lugar con la alternativa de mudarse o enfrentar desventajas para el desarrollo. Si estuviéramos reubicando nuestras ciudades *de novo*, quizás tendríamos que establecer relativamente pocas de ellas en el sitio exacto que ocupan. Consideren los pueblos que crecieron cerca de ríos que alguna vez fueron navegables, o de vados, y bajo criterios de selección que han perdido su significado, pero que han impuesto reiterados problemas a las generaciones posteriores, en la medida en que han cambiado el transporte, los abastecimientos, y los servicios municipales. Si California fuera colonizada hoy día, San Francisco probablemente llegaría ser un suburbio de clase media de una ciudad ubicada al otro lado de la bahía. Sin embargo, en la década de 1840 San Francisco era el sitio más elegible para un puerto

en el que convergieran el transporte oceánico y el fluvial. La ciudad ha preservado con éxito un gran número de funciones urbanas en las que adquirió inicialmente predominio, y en conjunto ha logrado encarar las desventajas de una posición peninsular transversal en la medida en que las mismas se han desarrollado.

En el momento en que se establece un asentamiento, éste puede ser observado en términos generales como la combinación óptima, en su sitio, de los mejores medios para satisfacer los deseos del grupo fundador. Es necesario, por tanto, observar el sitio en términos de las necesidades originales. En un caso, la protección puede ser muy importante, mientras en otro puede ser indiferente. Las necesidades de alimento y de abastecimiento de agua cambian cuando lo hace la cultura original. Rara vez se han hecho clasificaciones de sitios en términos de actitudes culturales en el momento del asentamiento original; sin embargo, aquí está el capítulo básico de una geografía urbana científica. Lo siguiente serían las reevaluaciones de sitios y de sus transformaciones asociadas al cambio de cultura – el sitio visto a la luz de etapas sucesivas.

4. Patrones de asentamiento. No disponemos de una gran cantidad de conocimiento histórico comparativo con respecto a: a) dispersión o aglomeración de las habitaciones, o b) sobre el espaciamento y el tamaño de las agrupaciones de asentamientos que se desarrollan bajo

culturas particulares, o c) la especialización funcional entre poblados de una misma área cultural, o d) de la diferenciación funcional dentro de un poblado mayor. Estos son algunos de los problemas más obvios de localización de hábitos que requieren ser investigados en términos históricos y regionales.

5. Tipos de vivienda. Los norteamericanos han prestado poca atención al desarrollo de unidades de vecindario, que suelen aproximarse a la unidad social, o a la familia en su connotación inclusiva antes que en el sentido marital. La unidad de vecindario, ¿ es unifamiliar o multifamiliar, provee medios de vida a sus dependientes y su servidumbre, incluye arreglos para los animales domésticos? ¿ Incluye instalaciones formales para el almacenamiento de bienes de primera necesidad o para el ejercicio de artesanías y oficios? ¿Cuál es la generalización funcional del plano de la casa? El estudio de tipos de vivienda es básicamente el estudio de la más pequeña unidad económica, como el estudio de la villa o el poblado es el de una comunidad económica. En ambos casos, la descripción busca el significado de la estructura en relación a procesos institucionalizados, como una expresión del área cultural. Las viviendas son registros histórico – geográficos. Pueden datar de una etapa histórica anterior o pueden, como los edificios actuales, seguir conservando cualidades que alguna vez fueron funcionalmente importantes (hogares,

portales, ventanas móviles, en la casa norteamericana).

6. Estudios de ocupación del suelo con respecto a la estructura histórica del área cultural. En cualquier momento, teóricamente existe un equilibrio pasajero entre las evaluaciones del hábitat y las necesidades de hábito. La ventaja o desventaja ambiental, por tanto, debe ser siempre relativa al momento o estado de la cultura en particular, y el uso de la tierra constituye un acomodo a las necesidades y energías de la comunidad, que cambian en la medida en que éstas lo hacen. Cambiar, sin embargo, involucra por lo general un considerable retraso, debido en parte a las dificultades para revisar las líneas de propiedad. La nacionalización del uso de la tierra encuentra la oposición del diseño de los campos y otras posesiones de tiempos anteriores. En todo momento, los derechos sobre la tierra y los usos del suelo probablemente conservan mucho del pasado. Patrones de asentamiento, tipos de vivienda, sistemas de campos y propiedad de la tierra son los temas observables mejor reconocidos que se utilizan para reconstruir cambios y continuidades.

7. ¿Y qué de los clímax culturales? ¿ Existe en las sociedades humanas algo equivalente al clímax ecológico, la realización de todas las posibilidades inherentes a ese grupo y a su lugar? ¿Qué hay de los límites al crecimiento de la población, a la producción obtenida, a la acumulación de riqueza, incluso al incremento de las ideas, más allá de los cuáles

no avanza una cultura madura? Podríamos ser escépticos con respecto a la hipótesis más extrema sobre el carácter cíclico de toda cultura, pero estamos demasiado preocupados con la recurrencia de cimas culturales, de estabilización, y de declinación cultural. El ascenso y caída de culturas y civilizaciones, que ha interesado a los estudiosos del hombre de mentalidad más histórica, no podía dejar de involucrar al geógrafo histórico. Una parte de la respuesta se encuentra en la relación entre la capacidad de la cultura y la calidad del hábitat. El caso es relativamente sencillo si se puede demostrar que la explotación destructiva se ha tornado seria. Está también el intrincado problema de la sobrepoblación (que bien puede ser una realidad en el sentido histórico cultural, aunque resulte una herejía para el científico social), con sus implicaciones de oportunidades y posibilidades de compartir decrecientes para el individuo. Puede emerger la pérdida de energía productiva debido a la mala distribución de la población entre el campo y la ciudad, entre productores primarios y aquellos que constituyen la carga de la clase ociosa. Puede haber un cambio de ventaja comparativa hacia otro pueblo y otra área. Este escrutinio de los límites de la cultura es un tema a la vez estimulante y melancólico.

8. Receptividad cultural. Un nuevo cultivo, artefacto o tecnología es introducido en un área cultural. ¿Se dispersa o difunde vigorosamente, o su aceptación encuentra

resistencia? ¿Cuáles son las condiciones que llevan a un determinado grupo a la disposición a aceptar innovaciones, mientras otro decide persistir en sus viejos usos? Este es un problema general de la ciencia social, que puede ser parcialmente examinado por los estudios geográficos.

El geógrafo, en primer lugar, está mejor calificado para determinar la existencia de barreras físicas o corredores.

Quizás un cultivo no se dispersa porque encuentra un clima inadecuado, quizás porque el tipo de suelo que requiere no se corresponde con el que una determinada agricultura ha aprendido a utilizar.

En segundo lugar, cabe presumir que el geógrafo ha seguido el rastro de la presencia o ausencia de rasgos de la cultura material. Debería saber si un cultivo o una habilidad técnica es confrontado por una alternativa satisfactoria que ya está presente en el área. La diseminación del cultivo del trigo en América Latina se ha visto considerablemente afectada por los hábitos alimenticios de la gente con respecto a otros cultivos como fuente de carbohidratos y proteidos. Que el rendimiento de un campo determinado cultivado con maíz o con trigo determine cuál de los dos será cultivado es cierto únicamente en términos del mercado mundial y, por tanto, de una producción estrictamente comercial. Me gustaría

añadir que incluso el precio actual en el mercado mundial es tan solo la expresión de una demanda cultural proveniente de un grupo comprador dominante, y no la verdadera expresión de la utilidad de diversos cereales.

Haríamos bien en recordar que Ratzel fundamentó el estudio de la difusión de rasgos culturales – presentado en el casi olvidado segundo volumen de su *Anthropogeographie* -, y que Eduard Hahn llegó al gran problema de su vida de trabajo preguntándose por qué alguna gente se involucraba en la producción de lácteos, mientras otros preferían no tener nada que ver con la leche o sus productos.

9. La distribución de energía dentro de un área cultural. Aquí podríamos referirnos a la gran tesis de Vaughan Cornish sobre la “marcha” cultural. Su punto de vista consiste en que toda civilización en crecimiento ha tenido una frontera activa – una frontera de hecho sobre la cual se han agrupado las energías de la gente, donde el poder, la riqueza y la invención están más intensamente desarrollados. Esto tiene cierto parecido con la tesis de Turner sobre la frontera, aunque no involucra la necesidad de una continua expansión. Se inicia con la expansión, pero las energías de una cultura una vez localizada en esa frontera pueden seguirse manifestando a través del liderazgo de múltiples maneras, mucho después de que la expansión ha cesado. Históricamente, por tanto, no son las

partes centrales de un área cultural donde tiene el gran desarrollo, sino en un tiempo su límite más expuesto y más atractivo. Hay mucho por hacer en la tarea de considerar los campos dinámicos (*Kräftezentren*) dentro del conjunto de un área cultural dada. Hay mucho que decir acerca de esta tesis de Cornish. El frente dinámico de México, por ejemplo, ha sido la frontera Norte a todo lo largo de su historia. La arqueología, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo, revela muchos casos de florecimiento de la cultura en los márgenes distantes de un complejo cultural.

10. Etapas culturales y sucesión. Turner cometió un desafortunado error cuando aceptó un antiguo punto de vista deductivo, según el cual el progreso humano avanza a través de una serie de etapas idénticas, que él pensó que podría reconocer como etapas generales de la frontera norteamericana. Sabemos que no existe una sucesión cultural general, sino que cada cultura debe ser rastreada por separado a lo largo de su historia de adquisiciones y pérdidas. La gran obra de Hahn, en particular, advierte contra los enfoques deductivos en el abordaje de las etapas culturales: así, por ejemplo, en su rechazo a la idea de que los pastores nómadas derivan de cazadores antes que de antecedentes agrícolas más antiguos. Dado que el cambio cultural de ningún modo sigue un curso general o predecible, es necesario rastrear cada cultura a lo largo de sus pasos históricos.

No suele apreciarse que el primer patrón, dominante además, del asentamiento español en el Nuevo Mundo fue la organización formal de todos los españoles en corporaciones de pueblos, y su permanente adscripción a tal *villa* o *real*. A partir de este conocimiento básico de que el pionero español era miembro de una corporación de pueblo en todo momento, la naturaleza de la penetración y la organización económica españolas adquiere una forma muy distinta a la de los asentamientos de otros poderes coloniales del Nuevo Mundo. En nuestra frontera norteamericana, no existió una uniformidad equivalente a la de la América española, sino un número considerable de primeras etapas de Norte a Sur, dependiendo del grupo colonizador, así como no hubo un tipo único de frontera en el movimiento hacia el Oeste. ¿No sería ya tiempo de que los geógrafos intenten caracterizar los complejos y sucesiones culturales en el asentamiento de los Estados Unidos? Esto podría proporcionar sustancia a los encuentros futuros de nuestra Asociación.

11. La competencia por áreas entre culturas. Ciertas culturas han sido notablemente agresivas; algunas de ellas pueden ser identificadas en casi cualquier parte del pasado humano. La competencia por el dominio en el encuentro de zonas culturales, la manera en que se establece un equilibrio y toma forma un límite, expresan energía cultural y adaptabilidad. Ratzel tenía en mente este tipo de estudio en

su geografía política, que enfatizaba la lucha histórica por el espacio. Sea por conquista, absorción, comercio o superior adaptabilidad, todas las culturas han sido marcadas por sus cualidades para perder o ganar terreno.

### Conclusión

El geógrafo humano tiene la obligación de hacer de los procesos culturales la base de su pensamiento y de su observación. Su curiosidad está dirigida a las circunstancias bajo las cuales grupos de culturas han divergido de otras, o han sido asimiladas por otras. La mayor parte de la historia del hombre ha consistido en la diferenciación de cultura, y en reconvergencias. No podemos señalar una cultura humana uniforme ni siquiera en el Paleolítico. La Torre de Babel es casi tan antigua como el hombre. En un sentido literal, hay muy pocas cualidades de "sentido común" en lo que se refiere a hábitos de vida - esto es, cosas que suelen ser hechas de la forma más sensible de una sola manera -, lógica general, o necesidades fisiológicas. Temo que las ciencias sociales más teóricas - como la economía - probablemente pierden de vista esta verdad. En este país, parece que estamos dispuestos a olvidar esto porque sucede que somos parte de una cultura enormemente vigorosa y ampliamente difundida, tan confiada en sí misma que se inclina a mirar otras

maneras distintas ignorantes o estúpidas. El aterrador impacto del moderno mundo Occidental, sin embargo, no cancela la verdad de que la historia del hombre ha sido marcadamente pluralista, y que no existen leyes generales de la sociedad, sino únicamente acuerdos culturales. No nos ocupamos de la Cultura, sino de culturas, al menos mientras no nos engañemos a nosotros mismos pensando al mundo a nuestra propia imagen y semejanza. En esta gran indagación sobre experiencias, comportamientos e impulsos culturales, el geógrafo debería tener un importante papel. Él, tan solo, ha estado seriamente interesado en lo que ha sido llamado el relleno de los espacios de la Tierra con las obras del hombre, o el paisaje cultural. Su labor primordial es la difícil tarea de descubrir el significado de las distribuciones terrestres. Los antropólogos y él son los principales científicos sociales que han desarrollado la observación de campo como una habilidad.

Los temas sugeridos para nuestro trabajo podrían representar una tarea superior a nuestra inmediata capacidad individual o conjunta, pero constituyen al menos un esbozo de la calidad del conocimiento al que aspiramos. Nuestros diversos esfuerzos podrían encaminarse conscientemente hacia la comprensión de la diferenciación de la Tierra por las manos del hombre. No llegaremos lejos si limitamos de una u otra manera el

tiempo humano en nuestros estudios. O admitimos la totalidad de la existencia humana, o abandonamos las expectativas de resultados importantes por parte de la geografía humana. O producimos, o nos limitamos a calentar lo que otros han preparado. No veo alternativa. Construimos una ciencia retrospectiva a partir de toda la tierra en todo el tiempo de la existencia humana, que de esta experiencia adquiere la capacidad para mirar hacia adelante.

*Universidad de California. Enero, 1941*

---

## LA EDUCACIÓN DE UN GEÓGRAFO\*

Carl O. Sauer

### **Sobre la inclinación original y la predilección temprana**

Como profesionales, lo único que declaramos es que tenemos el privilegio de dedicarnos al campo de la geografía. Ese campo no fue descubierto por nosotros ni por nuestros predecesores académicos, ni es probable que sea atendido de manera adecuada si se piensa que debe estar restringido a quienes reclaman tal privilegio y competencia en virtud de nombramiento y título. El primer profesor de geografía del mundo fue designado en 1820; yo pertenezco a la parte temprana de la segunda generación en los Estados Unidos. Nosotros, los de la sucesión investida, debemos recordar en todo momento que apenas somos una pequeña parte de aquellos que han contribuido al crecimiento del conocimiento geográfico. El interés es inmemorial y universal; si llegáramos a desaparecer, el campo

---

\*Discurso ofrecido por el Presidente Honorario en la 52ª Reunión de la Asociación Norteamericana de Geógrafos, Montreal, Canadá, abril 4 de 1956  
Traducción y presentación de Guillermo Castro H., [mimu@sinfo.net](mailto:mimu@sinfo.net),

permanecería, y no quedaría vacante. No deberíamos establecer distinciones envidiosas entre profesionales y aficionados. Ambos son necesarios en su entusiasmo y en su contribución al conocimiento geográfico. Aquí está un colofón: una asociación de mentes no está determinada por un comité de credenciales.

El geógrafo nace, en parte, y en parte es formado por su primer ambiente, y llega más bien tarde a nuestro cuidado profesional. También somos oficiales de reclutamiento, y necesitamos reconocer la buena materia prima. Sospecho que tenemos algo más que dificultades comunes como cazadores de talentos. ¿Cuán común es una aspiración a convertirse que se origina en la infancia? No se trata de un interés que se exprese temprano, o que sea admitido entre los amigos – o ante uno mismo – en la edad escolar. En la universidad, sabemos bien que una disposición abierta y constante por tomar cursos de geografía (así como el éxito en obtener buenas calificaciones) es un indicio indiferente de promesa futura. El estudiante puede estar engañado por sus contactos y su entorno temporales, como puede el atractivo de un profesor. Cuando se vea lejos de tales estímulos, puede sumirse en la inacción, y al cabo de un tiempo ya no se oirá hablar de él. ¿Cómo podemos descubrir aptitud, interés emergente, y la promesa de proseguir con un desarrollo independiente? Esta es nuestra primera preocupación. Si seleccionamos bien, la mitad de nuestro problema está resuelto.

No quisiera dar la impresión de que subestimo el valor de una gran escuela, pero permítasenos no sobreestimarlos. Quienes compartieron aquellos días dorados en Chicago conocen el espíritu entusiasta del grupo que Salisbury reunió. Salisbury tenía una gran claridad de exposición y la capacidad de desarrollar un tema mediante preguntas rigurosas, pero lo que recuerdo con mayor aprecio de él era que respetaba la curiosidad y la duda de parte del estudiante. Le gustaba un cuestionador informado. Hettner, Philipson, Fleure serán recordados como instructores magistrales; de sus escuelas ha provenido un número considerable de nuestros colegas europeos. Sus alumnos fueron convocados de distintas direcciones, y de esa manera también continuaron su desarrollo, y no fueron moldeados bajo un único entrenamiento como estudiantes.

Lo que se aprende en clase puede ser olvidado, pero lo que se recuerda es el estímulo que resulta de la asociación con personas relacionadas entre sí, pero de personalidades e intereses variados. El atractivo del período estudiantil debería ser mayor que la disciplina. No me gustaría pensar de nadie como el producto de una escuela en particular, sino por haber sido descubierto y cultivado en el momento correcto por buenos jardineros. Y esto nos lleva de nuevo a las jóvenes plantas que podrían florecer bajo nuestro cuidado, o podrían hacerlo sin él.

No somos un grupo precoz, ni deberíamos aspirar a serlo. Es poco probable que empecemos temprano, y necesitamos un largo tiempo para madurar. Nuestra tarea es una de lenta acumulación de conocimiento, experiencia y juicio; las técnicas y procesos formales de análisis y generalización están subordinados. No nos tornamos competentes con rapidez, ni por el aprendizaje de alguna habilidad en particular. Estamos sujetos a cambios de foco en la medida en que aprendemos más acerca de aquello en lo que estemos trabajando. El comienzo de la labor sobre un tema puede llevarnos a otro diferente. Puede resultar frustrante o excitante, de acuerdo a la naturaleza de cada cual, descubrir que la senda por la que uno esperaba llegar a cierto punto termine por llevarlo en direcciones inesperadas. Una de nuestras cualidades distintivas parece ser la de que siempre necesitamos más la disposición a aprender lo que resulte relevante, que perfeccionarnos a nosotros mismos mediante el entrenamiento y métodos específicos.

Resulta apropiado, por tanto, que hayamos sido reticentes a aceptar una disciplina formal de orden general, que en nuestros ánimos más confiados nos imaginemos con el poder de explorar en muchas direcciones, y que admitamos a nuestro grupo temperamentos diferentes e intereses diversos. Siempre ha sido característico que confluyeran entre nosotros individuos de múltiples procedencias, con algún denominador común. Que

nuestros departamentos e institutos se hayan multiplicado en los últimos años no ha alterado nuestros orígenes plurales, ni lo hará, espero.

Creo que está en nuestra naturaleza el ser una población heteroziga. A pesar de la línea de descendencia que ahora está disponible mediante una extensa serie de cursos en geografía, que abarca desde el primer año de la licenciatura hasta el doctorado, aún obtenemos mucha de nuestra mejor sangre de aquellos que vienen de otros grupos y antecedentes académicos. Estos se nos unen no porque hayan sido inadecuados en sus compromisos anteriores, sino porque les toma tiempo descubrir su lugar a nuestro lado. En torno a este tema de convergencia de individuos provenientes de diferentes orígenes y condiciones se podría escribir una reveladora historia de los geógrafos y el pensamiento geográfico.

¿Es posible reconocer una inclinación temprana hacia la geografía antes de que se afirme en una elección consciente? El primer rasgo – y permítaseme decir, el más primitivo y persistente – consiste en el gusto por los mapas y por pensar a partir de ellos. Nos encontramos con las manos vacías sin ellos en nuestro salón de clase, en el estudio, en el campo. Muéstrenme un geógrafo que no los necesite y desee tenerlos a mano constantemente, y tendré mis dudas sobre si habrá escogido la vida adecuada. Exprimimos nuestros presupuestos para conseguir más

mapas, de todo tipo. Los coleccionamos, sea de estaciones de gasolina, sea de tiendas de antigüedades. Los dibujamos, por mal que sea, para ilustrar nuestras lecciones y nuestros estudios. Por poco que sea lo que un miembro de su institución sepa acerca de lo que usted hace como geógrafo, si necesita información sobre mapas acudirá a usted. Si ocurre que los geógrafos se encuentren en un lugar donde haya mapas en exhibición (e importa poco de qué mapas se trate), los comentarán, los elogiarán, los criticarán. Los mapas acaban con nuestras inhibiciones, estimulan nuestras glándulas, encienden nuestra imaginación, aflojan nuestras lenguas. El mapa habla a través de las barreras del lenguaje; a veces es aclamado como el lenguaje de la geografía. La transmisión de ideas mediante mapas se nos atribuye como nuestra común vocación y pasión. Aun en los períodos más fundamentalistas de esta Asociación, quienes se dedicaban a los mapas pudieron incorporarse a ella.

Un mapa incita tanto la atención sinóptica como la analítica: ¿qué clase de camino está señalado; a través de qué clase de terreno corre ese camino? Sus símbolos son traducidos en imágenes y éstas son organizadas mentalmente en asociaciones significantes de tierra y vida. Los utilizamos de hecho como guías, y los disfrutamos en nuestros viajes de sillón. ¿Quién no ha viajado por mapa al Tibesti o al Tibet, escalado los picos de Tenerife o de Trinidad

por el horizonte Occidental, o buscado el Paso del Noroeste? ¿Quién no ha acompañado a Marco Polo a Cathay, al capitán Cook a las islas Sándwich, o a Parkman por el sendero de Oregón? ¿Quién lee ficción por la trama, el suspenso o el conflicto psicológico, o para ser transportado a costas tropicales con Stevenson o Kenneth Roberts, a la India con Kipling o Masters, a conocer Florida con Marjorie Rawlings, o Nueva Inglaterra con Esther Forbes?

El geógrafo, y el candidato a geógrafo, son viajeros, por delegación cuando deben, en persona cuando pueden. No son la clase de turistas que se dejan dirigir por guías impresas por las rutas de los grandes recorridos que conducen a las atracciones famosas, ni se alojan en los grandes hoteles. Cuando toman vacaciones, pueden pasar de largo por los lugares que se supone que uno debe conocer, o buscar caminos laterales y lugares desconocidos donde obtienen el sentimiento del descubrimiento personal. Disfrutan saliendo a caminar lejos de las carreteras, y les gusta acampar al final del día. Aun el geógrafo urbano puede albergar la necesidad de escalar montañas despobladas.

La inclinación por la geografía descansa en ver lo que está en el paisaje, y en pensar en ello: en lo que ha sido llamado en términos técnicos el contenido de la superficie terrestre. Esto no nos limita a lo que es visiblemente evidente, sino que intentamos observar tanto el detalle como la composición general de la escena, encontrando en esa

actividad preguntas, confirmaciones, asuntos, o elementos que son nuevos, o aquellos que faltan. Este llamado a la alerta mental mediante la observación de lo que compone la escena puede derivar de un rasgo primitivo de sobrevivencia, cuando tal atención significaba evitar el peligro, la necesidad, el extravío. En mis días de trabajo de campo en áreas apartadas de México, aprendía a aceptar con confianza la competencia de los guías nativos en materia de geografía y de historia natural. Ellos sabían cómo interpretar la disposición del terreno, cómo mantener un mapa mental, cómo notar casi cualquier cambio en la escena. Por lo general, eran capaces de identificar las plantas, y de realizar agrupamientos sistemáticos y asociaciones ecológicas.

La geografía y la historia natural, en efecto, se relacionan por su forma de observación. Mucho de lo que ambas identifican y comparan se ubica por fuera del análisis cuantitativo. Las especies no son reconocidas mediante mediciones, sino por el juicio de aquellos que tienen experiencia acerca de sus diferencias significantes. Una aptitud innata para percibir las diferencias y las similitudes se une a una curiosidad dispuesta y a la reflexión sobre las afinidades y las desafinidades. Confío en la existencia de un "ojo morfológico", una atención espontánea y crítica a la forma y los patrones. Todo buen naturalista lo tiene, y muchos de ellos también son muy buenos en la identificación y la comparación geográficas.

El término "morfología" vino a designar el estudio de las formas de la tierra hace un siglo: está profundamente asociado a nuestro ser. Trabajamos en el reconocimiento y la comprensión de elementos de forma, y de sus relaciones de función. Nuestras formas y sus arreglos son de tal manera macroscópicas y tan infinitamente numerosas, que siempre tenemos que aprender cómo seleccionar las cosas relevantes y desechar las insignificantes. La relevancia plantea el problema de por qué la forma está presente, y cuál es su relación con otras formas. La descripción rara vez resulta adecuada y menos aun gratificante, a menos que esté vinculada a la explicación. Parece necesario, por tanto, admitir en la inclinación geográfica la cuarta dimensión del tiempo, el interés en saber cómo llegó a ser lo que es aquello que está siendo estudiado.

Algunos de nosotros tenemos este sentido de forma significativa, algunos lo desarrollan (en cuyo caso, asumo que estaba latente), y algunos nunca lo obtienen. Existen aquellos que entran rápidamente en alerta cuando algo nuevo ingresa en el campo de observación, o desaparece de éste. Una de las recompensas de estar en el campo con estudiantes consiste en descubrir a los que son rápidos y agudos en la observación. Y también están aquellos que nunca ven nada, a menos que se les señale. Si la geografía es una ciencia de observación, éste es el momento de empezar el reclutamiento. La premisa, aquí, consiste en

que construimos a partir de cosas vistas y analizadas, así sea provisionalmente, para llegar a una comparación con datos provenientes de otra parte, de alguien más, o inferidos por necesidad de un pasado que no podemos observar.

### **Acerca de no estar especializado**

La geografía, en tanto que descripción explicativa de la Tierra, fija su atención en una diversidad de rasgos terrestres y los compara en su distribución. De algún modo, se trata siempre de una lectura de la faz de la Tierra. Nosotros, los profesionales, no existimos porque hayamos descubierto una línea de indagación o incluso porque poseamos una técnica especial, sino porque los hombres siempre han necesitado, acopiado y clasificado el conocimiento geográfico. Los nombres que aplicamos como profesionales a los asuntos y a las formas que identificamos y quizás incluso a los procesos que estudiamos, se derivan por lo general y con propiedad de múltiples fuentes vernáculas. Lo que hacemos es organizarlos en un vocabulario de inteligibilidad más amplia y más clara. A menudo, los lenguajes de los pueblos primitivos y los dialectos de nuestra propia cultura nos proporcionan términos de mayor riqueza de significado que el discurso literario. Un ejemplo familiar se encuentra en el significado de la tierra, la vegetación y las formas culturales, para el cual tomamos préstamos del habla local, y extendemos su aplicación a otras áreas.

Además de otorgar nombres a categorías geográficas, tanto físicas como culturales, a partir del habla popular, añadimos conocimiento retrospectivo de las condiciones del pasado mediante el estudio de los nombres propiamente geográficos. (El vocabulario geográfico tópico y local de los lenguajes es un sustrato de aprendizaje que aún espera ser explotado, tanto para la identificación de las clases de nuestros fenómenos, como para el examen cultural comparativo. Una reverencia, por tanto, para el colega Burrill, y otra para la recién fundada Sociedad Norteamericana del Nombre).

En este sermón, como se suele hacer en un sermón, regreso a la afirmación inicial de que el contenido, las relaciones, los procesos geográficos – en suma, la conciencia geográfica – son, por razón y por necesidad, más amplios que aquello en que trabajamos nosotros, los profesores de geografía. Más allá de – y en torno a – aquello que estudiamos hoy, existe un área de interés de identificaciones y conceptos que no intentamos apropiarnos para nuestro uso exclusivo. El tema es y será mayor que la suma de nuestros esfuerzos disciplinares. Reclamamos una obligación superior a contribuir en todas las formas a nuestro alcance, pero no afirmamos tener derechos o competencia prioritarios que se deriven únicamente de nuestra profesión. La Asociación Norteamericana de Geógrafos fue iniciada y conducida a lo largo de sus primeros años por aquel grupo

notable de fundadores que se reunían en virtud de su aprecio por el tema, aunque sus empleos profesionales estuvieran en otros campos, en la geología, la biología, la historia. Aquellos fueron días muy buenos, seguidos por un período de asociación restrictiva, cuando aquellos que tenían empleos en la geografía fueron escogidos por encima de los que aportaban ideas y observaciones. Felizmente, este período parece ser cosa del pasado y nuevamente estamos ampliando el ámbito de nuestra membresía.

Si encogemos los límites de la geografía, el campo más amplio seguirá existiendo, y lo único que habrá disminuido será nuestra conciencia. Aunque el individuo limite sus propios esfuerzos, no puede exigir de otros una limitación equivalente, ni negar su aprobación a los esfuerzos que se encaminan en una dirección distinta. Geógrafo es cualquier aficionado – en el sentido literal del término – que sea competente en aquello que sea geográfico; ojalá que nunca aspiremos a ser menos que esto.

Un método particular de analizar información es conocido entre los académicos como el método geográfico, basado en el mapeo de los límites o del alcance de fenómenos, rasgos o tendencias que tienen una distribución localizada en la tierra. El mapeo de distribuciones fue iniciado por los historiadores naturales, que se interesan en los límites de las especies y, por tanto, en la difusión o dispersión

de organismos en las áreas extremas de sus campos. Esta descripción cartográfica siempre es tópica y analítica: ¿Qué cualidades de ambiente, rutas de dispersión, tiempo transcurrido e interdependencia o competencia definen los límites más allá de los cuales no aparece un determinado animal o planta? Un siglo y cuarto atrás, Berghaus amplió ese mapeo tópico para incluir, además de información biótica y fisiográfica, datos culturales relacionados con los pueblos, las economías y los lenguajes. Ratzel examinó la distribución de rasgos culturales, como los de la tecnología primitiva, y fue responsable en una importante medida por la atención que desde entonces le dedican los etnólogos a la dispersión o difusión de aprendizajes o habilidades específicos.

Estos estudios de distribución ofrecen un arte de detección tan arduo como gratificante. Son geográficamente descriptivos porque se ocupan de la extensión territorial; son geográficamente analíticos porque exigen una identificación adecuada de los objetos bajo estudio, y de la comparación con otras distribuciones; son geográficamente dinámicos porque buscan pistas a partir de la distribución que ayuden a explicar las ausencias y presencias, los orígenes y los límites. La distribución es la clave del proceso. Las satisfacciones intelectuales que se derivan de estas indagaciones son inagotables. Seguirán siendo llevadas a cabo por trabajadores de muchas disciplinas, de las que podemos obtener conocimiento, pero en las que también debemos participar mucho más.

No es necesario ni deseable que consideremos la totalidad de la región como la base común de estudio geográfico. El interés y la capacidad del individuo se inician con elementos específicos de naturaleza y de cultura, y con el significado de sus relaciones espaciales, y allí pueden mantenerse. Si decimos que nuestro trabajo consiste únicamente en sintetizar, probablemente terminaremos por depender de otros, en todos los terrenos, para validar lo que ensamblamos e interpretamos.

Si bien el método distributivo así llamado geográfico es utilizado con habilidad y penetración por otros, también es el más gratificante para nuestros propósitos. A título individual, debemos intentar y aspirar a adquirir competencia en el mayor o mejor aprendizaje acerca de la distribución de alguna cosa o grupo de cosas. No acepto la idea de que cualquiera puede hacer la geografía de una región, o hacer geografía comparativa, cuando sabe menos que otros acerca de lo que organiza, del mismo modo que no acepto la noción de que cada geógrafo debe ocuparse de la síntesis regional. La mal llamada doctrina holística me deja indiferente: ha producido compilaciones allí donde necesitábamos indagaciones. No busco aconsejar la desesperanza: más bien, deseo decir que la geografía, al igual que la historia, se resiste a cualquier organización general de intereses, direcciones o habilidades, sin perder por ello la posición reconocida de su propio tipo de conocimiento, y de procesos

válidos de descubrimiento y organización. En una época de notable incremento del conocimiento y las técnicas, permanecemos en una dimensión no delimitada y, podría añadir, no reducida a una disciplina específica. Esto, pienso, es nuestra naturaleza y nuestro destino, nuestra debilidad actual y nuestra fortaleza potencial.

De manera apropiada seguimos siendo, como he dicho que siempre lo hemos sido, un conjunto muy diverso de individuos, que difícilmente podría ser descrito en términos del predominio de cualquier tipo de aptitud o temperamento, facultad mental o inclinación emocional, y aun así sabemos que nos hemos agrupado por una afinidad electiva. Describir un geógrafo es tan difícil como definir a la geografía, y en ambos casos me siento contento y esperanzado. Con todo lo que nos falta por lograr, existen motivos de satisfacción en saber que no tenemos realmente limitaciones en cuanto a indagación, teoría o pensamiento sobre nuestros asociados. De tiempo en tiempo se producen intentos en sentido contrario, pero nos los sacudimos de encima después de un rato, y seguimos haciendo lo que realmente deseamos hacer. Existen presiones institucionales y curriculares, pero estas no son directivas intelectuales. Uno de los más capaces administradores universitarios ha dicho que cualquier departamento es, sobre todo, un arreglo presupuestario de conveniencia.

Parece apropiado, por tanto, subrayar la cualidad no especializada de la geografía. El trabajador individual debe intentar obtener todo lo que pueda de intuiciones y habilidades especiales en aquello que concentre su atención. Nuestros intereses de conjunto, sin embargo, no recetan la dirección individual. Tenemos un estatuto privilegiado que no debemos abandonar. A solas o en grupos, intentamos explorar la diferenciación y la interrelación de los aspectos de la Tierra. Damos la bienvenida a todo trabajo que sea competente, proveniente de cualquier fuente, y no reclamamos derechos de propiedad. A lo largo de la historia de la vida, las formas menos especializadas han tendido a sobrevivir y florecer, mientras los tipos funcionalmente auto-limitados se han convertido en fósiles. Quizás existe sentido para nosotros en esta analogía, en el hecho de que tantas clases de mentalidades e inclinaciones encuentren una asociación congenial y gratificante, y desarrollen habilidades y conocimiento individuales. Prosperamos en la fertilización cruzada y en la diversidad.

### **El período de entrenamiento**

Tenemos diferentes maneras de seleccionar y condicionar los prospectos durante el período de entrenamiento. Los comentarios que aquí se ofrecen son los de un entrenador de larga experiencia que ha visto a muchos transitar desde las prácticas de primavera hasta el desempeño de mediana estación.

En primer lugar, dudo que las especializaciones a nivel de Licenciatura en geografía deban ser recomendadas a quienes aspiren a continuar como estudiantes de posgrado. Mientras más grande se haga el programa de especialización y mayor sea el número de requisitos que se le asignen, menor será la posibilidad de que siga siendo una educación liberal debidamente balanceada, y menor será la posibilidad de que el estudiante se desempeñe en áreas de conocimiento que necesita para su educación individual. Nosotros también hemos sido arrastrados por la tendencia a la especialización que está estrechando el proceso de educación superior casi en todas partes de nuestra ribera del Atlántico, y empuja a los Departamentos académicos hacia orientaciones aplicadas y técnicas.

Etiquetar a los principiantes los arrea prematuramente hacia una profesión. Esas facilidades de identificación y avance le gustan a quienes llevan los registros y otros administradores. Estamos atrapados porque los Departamentos dependen de presupuestos, matrículas y otros tipos de números que tienen poca relevancia para los propósitos del aprendizaje. Para nosotros, una buena dieta de pregrado sería un número muy restringido de cursos de geografía (restringidos en particular en lo que hace a los de tipo regional), enriquecida en los fundamentos de las Humanidades, y sobre todo en historia natural y cultural. Un gran currículo departamental es probablemente un signo de hinchazón, no de fecundidad.

¿Qué beneficio de entrenamiento y comprensión se puede obtener de cursos regionales? Al cabo de muchos años, no me siento cercano a una respuesta. Creo que impartimos un exceso de tales cursos, que pueden ser ofrecidos por razones indiferentes, y que demasiado a menudo contribuyen muy poco al aprendizaje o al desarrollo de habilidades. Cada vez más, la preocupación con las clasificaciones regionales y los límites regionales me deja frío. Descubro que me gustan más mis cursos sobre América Latina desde que renuncié a cualquier sistema de regiones geográficas.

¿Quién puede, o quiere, recordar en todo caso un montón de subdivisiones regionales? En nuestra propia operación, decidimos hace mucho que deberíamos ofrecer un curso regional únicamente si el instructor tenía una experiencia previa y relevante con tal área, y especialmente si estaba basado en estudios de campo continuos, tópicos antes que inclusivos en su contenido.

Un buen curso regional es en buena medida una creación individual que resulta de una prolongada aplicación, que involucra incomodidades y placeres, musculares, cutáneos y gástricos, y que ha sido cultivado con gran meditación. Requiere alguna habilidad e interés en la geografía física y en la comprensión de otras maneras de vivir, y del modo en que se formaron. Es necesaria una asociación realmente estrecha con otras culturas, que toma

tiempo y tarda en ser adquirida. Para mí, se trata de un estudio en geografía histórica. Tal curso podría, en efecto, abrir nuevas perspectivas al joven estudiante, y dejar una huella duradera en su educación. Un curso así, sin embargo, crece lentamente y no se construye sobre una organización curricular de aplicación general, simétrica o enciclopédica de la materia que aborda. Si es realmente instructivo, difícilmente puede ser reproducido o revisado por alguien más, ni servir de modelo para la construcción de cursos paralelos sobre otras regiones. Así, los programas de estudio de áreas, tan promovidos y subsidiados en los últimos años, han dependido por necesidad de una organización pre-planificada, de una metodología unificada y de información derivada, antes que de la observación experimentada. Del mismo modo, tenemos un montón de cursos regionales que son conjuntos organizados de datos recolectados a partir de fuentes de segunda mano. A escribe este libro que *B* utiliza como texto, y de este modo proliferan los cursos regionales.

Si podamos buena parte del trabajo regional que se extiende por nuestros planes de estudio, nos veremos también en la urgente necesidad de sacar a los cursos sobre tópicos específicos de las esquinas oscuras que hoy ocupan. Estos cursos tienen la ventaja de que son analíticos, y sus elementos pueden ser examinados en cualquier escala de inspección y mediante técnicas más o menos adecuadas.

En la educación del estudiante y en su desarrollo de postgrado, la indagación tópica es asequible y gratificante.

Tengo dudas cada vez mayores sobre la utilidad de los estudios regionales para quienes se inician en la investigación. Mientras más tesis regionales veo, con sus descripciones y clasificaciones, y sus mapas de puntos – que son probablemente útiles, pero constituyen sobre todo recolecciones secundarias de hechos asumidos --, mayores deseos siento de que ese tiempo y esa energía hubieran sido invertidos en algún tópico que constituya un problema. ¿Qué tipo de problemas son planteados y resueltos así sea parcialmente en una tesis regional promedio? El geógrafo regional incipiente se encuentra en una triste desorientación respecto a lo que desearía describir, o se dedica a un agrupamiento rutinario de datos que reduce su trabajo a un desempeño pedestre. La comprensión regional comparativa es uno de los fines del conocimiento geográfico; no coincido en absoluto en que deba ser el único fin, respecto al cual los estudios tópicos son considerados meros ladrillos en el proceso de construcción. Me comprometería aun más, y diría que si la mayor parte de los jóvenes estudiantes se mantuvieran en la senda de los temas antes que en la de las regiones, nuestras contribuciones al conocimiento serían más abundantes, y de un orden superior.

Hubo un tiempo en el que la mayoría de los geógrafos en los Estados Unidos hacían estudios fisiográficos o geomorfológicos como materia de rutina. Aún lo hacen así en otras partes del mundo, como lo hemos visto aquí, en Canadá. Al abandonar esta práctica, hemos perdido en nuestra capacidad de comprensión. Todo tipo de geógrafo se beneficia del conocimiento acerca de las maneras en las que los procesos de desgaste, transporte y deposición van dando forma a cualquier parte de la faz de la tierra que estudia. Hemos abandonado también un fuerte incentivo – y quizás el más fácilmente disponible – para la observación de campo y para el entrenamiento del ojo en el reconocimiento de rasgos diagnósticos para la descripción explicativa. La morfología de las formas terrestres vincula la forma a los procesos; exige observación selectiva y juicio crítico sobre lo que ha ocurrido a la superficie bajo estudio. Yo no hubiera deseado lo que aprendí de Salisbury y Leverett y otros en el reconocimiento de formas terrestres de origen glacial, estableciendo múltiples hipótesis y llegando a una conclusión sobre el significado de la evidencia. Cuando abandonamos las formas de la tierra en nuestra actividad, perdemos un importante estímulo para ir al terreno, para ver y pensar, para plantear y resolver problemas. Reemplazamos una ciencia viva y cargada de promesas con esquemas pedestres de descripción, designados quizás incluso con el propósito de eludir la curiosidad. Y

negamos al joven estudiante uno de los mejores medios, de amplia presencia además, para el entrenamiento de la mirada y de la mente en el desarrollo de la generalización. No es casual, así, que muchos de los que más han contribuido a la geografía humana también hayan hecho, al menos en sus primeros años, contribuciones originales a la geografía física.

El campo de la biogeografía requiere más conocimiento de biología del que se nos puede exigir a la mayoría de nosotros. Sin embargo, es tan importante para nosotros – y tan inadecuadamente cultivado de casi cualquier punto de vista -, que debemos estimular el cruce de la geografía con la historia natural dondequiera que el estudiante sea competente. En particular, necesitamos saber mucho más acerca del impacto de las culturas humanas sobre la cobertura vegetal, de las del suelo y la superficie ocasionadas por el hombre, de su relación con la expansión o la contracción de especies individuales, del papel de los humanos en dispersión y la modificación de las plantas. Algunos de nosotros estamos encarando estos problemas, y muchos más deberían hacerlo. Una vez más, este consejo significa, por supuesto, que no veo nuestro futuro en retraernos dentro de límites que nos aparten de otras disciplinas. En particular, necesitamos más trabajadores que gusten de, y estén dispuestos a vivir en áreas fronterizas como las de la biología. Esto tampoco implica que intentemos arrebatarse territorio a otros.

Sabemos que la distribución de las plantas y la intervención del hombre en el resto del mundo orgánico son temas relevantes de la geografía. Bruñes estableció esto de manera muy clara para todos. No podemos dejar de ocuparnos del hombre en tanto que dominante de importancia creciente en el mundo viviente, y por tanto necesitamos una mayor familiaridad con la historia natural, incluyendo sus modalidades de estudios de campo y la forma en que establece sus problemas.

Homer Shantz es nuestro mejor ejemplo de contribución importante en esta perspectiva; lo que él ha aportado a los encuentros de esta Asociación en cuanto a aproximaciones específicas y sabiduría general será recordado durante largo tiempo. En Europa, la tradición es antigua y general. En Alemania, por ejemplo, la geografía ha sido enriquecida biogeográficamente desde los días de Humboldt, a través de Grandmann, Waibel, Troll, y hasta Wilhelmy. Estos, y otros, han sido mejores geógrafos –así se hayan dedicado a las formas de la tierra o a las culturas humanas– porque eran capaces de encontrar sentido en el *Standort*, o localización de información biótica. Waible, a quien tantos aquí recuerdan con afecto, transfirió el sentido de problema que desarrolló en biogeografía a la geografía económica y de la población.

Subyace a lo que intento decir la convicción de que la geografía es, en primer término, conocimiento obtenido a

través de la observación, de que uno ordena mediante la reflexión y la reinspección de las cosas que ha estado observando, y de que la comparación y la síntesis provienen de lo que uno ha experimentado a través de una mirada comprometida. En otras palabras, el entrenamiento más importante del geógrafo debería provenir, siempre que sea posible, del trabajo de campo. Lo importante aquí no es si obtiene práctica en técnicas de mapeo, sino si aprende a reconocer formas que expresen función y proceso, a ver problemas implícitos en extensiones de lugar y de área, a pensar en ocurrencias convergentes o divergentes. La clase de formas, sean de la tierra, de la vegetación o de la cultura, es opcional; lo importante es obtener esta capacidad de observación: de forma, posición y extensión, presencia y ausencia, función y derivación; en breve, a cultivar el sentido de la morfología.

La salida a terreno y la clase de campo no deben preocuparse de contar con una organización predeterminada de la observación, como la contenida en la leyenda sinóptica de un mapa. Aparecerán pistas en abundancia – físicas, orgánicas o culturales – en el curso de la actividad de caminar, ver, e intercambiar información. Una experiencia de campo exitosa bien puede resultar en un tópico diferente para cada uno de los participantes. Para algunos, este mira – lo – que – puedas – hallar resulta irritante y desordenado dado que uno no puede saber de antemano todo lo que encontrará. Mientras más energía se invierta

en registrar categorías predeterminadas, menos oportunidad habrá para la exploración. Me gusta imaginar a todo grupo de jóvenes en el campo como una empresa de descubrimiento, no como una patrulla de vigilancia.

Tales excursiones y cursos de campo son la mejor experiencia de aprendizaje. Los estudiantes y el guía se encuentran en un constante intercambio de preguntas y sugerencias que surgen de la escena siempre cambiante, involucrados en una forma peripatética de diálogo socrático sobre las cualidades de – y en – el paisaje. El modo de locomoción debe ser lento, mientras más lento mejor, y debe interrumpirse con paradas de descanso en puntos ventajosos, y detenerse ante elementos de interrogación. Desplazarse a pie, dormir al aire libre, sentarse en torno al fuego en las noches, ver la tierra en todas sus estaciones, son maneras adecuadas para intensificar la experiencia, para transformar la impresión en una apreciación y un juicio de mayor alcance. No conozco ninguna receta de método: eviten todo aquello que incremente la rutina y la fatiga, y que disminuya el estado de alerta.

Una de nuestras más antiguas tradiciones es la de empezar por observar las escenas cercanas; también forma parte de la gran tradición que el viajero se desplace solitario a lugares extraños y distantes para convertirse en el observador participante de una tierra y una vida desconocidas. Los nuevos subsidios que han sido creados para enviar a

jóvenes hacia confines de la Tierra distantes y poco conocidos en viajes de observación constituyen un interesante intento de poner a prueba la geografía norteamericana. Una de las mejores experiencias de la juventud consiste en ir a donde ninguna otra persona de su pueblo ha estado, para observar y aprender a encontrar sentido a lo que no ha sido conocido para ninguno de nosotros. El período de anidaje en el salón de clases, la mesa de dibujo y la biblioteca requiere de todo el estímulo que podamos ofrecer para desarrollar el poder del vuelo solitario a larga distancia.

El entrenamiento del geógrafo debería prestar atención, por último, a la historia del pensamiento geográfico, a las ideas que han estimulado y orientado la indagación geográfica, y a los climas del entorno intelectual dentro de los que ha vivido la geografía en diferentes lugares y épocas. Al igual que cualquier otro grupo, no podemos estar satisfechos con la literatura existente, o con lo que está disponible para nosotros en inglés. La complacencia con relación a nuestra propia lengua significa excluir una gran parte – probablemente la mayor parte – de lo que ha sido bien aprendido y bien meditado al respecto. ¿Puede alguien decir que prefiere permanecer en la ignorancia en su propia labor, por el esfuerzo que requiere descubrir lo que ha sido hecho en otros tiempos, o escrito en otra lengua? Un académico no se limita a lo que es más conveniente, y

mucho menos a tan arbitraria reducción del conocimiento. Un Doctorado monolingüe es una contradicción de términos, que no ha sido inspirado por la historia de las ideas, de su persistencia, su alteración y su declinación, y que se condena a sí mismo a vivir en una pobreza innecesaria.

En general, he procurado no marcar el sendero con flechas de metodología. Sin embargo, vivimos en un tiempo en el que el método es buscado y ejercido por aquellos que se llaman a sí mismos científicos sociales. Aun nos mantenemos libres de todo compromiso, a pesar de que se nos advierte que nosotros también deberíamos atenernos a una metodología adecuadamente definida. Hay algo de estimulante en esto, pero tiende a formar hábitos con rapidez, y distrae al adicto del trabajo productivo, por lo que yo recomendaría que podemos aprender más del estudio de las ideas y problemas dominantes, en lo que hace a su aparición en el trabajo geográfico a partir de los objetivos y cambios de interés que se muestran en las vidas de aquellos que han hecho mayores contribuciones. Lo que opino acerca de lo que debe ser la geografía ilustra tan solo mis propias preferencias. Lo que sea la geografía está determinado por aquello en que los geógrafos hayan trabajado en todo lugar y en todos los tiempos. El método implica medios; la opción depende de quien trabaja en su tarea particular; el crítico puede objetar la incompetencia, pero no el objetivo que el autor ha buscado. Preguntémonos “¿qué es

geografía?" buscando y apreciando todo lo que ha sido bien hecho, y desde una perspectiva innovadora.

### **Descripción ¿para qué?**

Espero ser capaz de culminar esta presentación sin hacer ningún dictamen acerca de lo que es la geografía. Empezamos por seleccionar el tipo de cosas adecuado para ser objeto de descripción en nuestra indagatoria. En cada caso, el tema proporciona la pantalla para ubicar la información, y nos protege de los riesgos de una excesiva dispersión de nuestra atención. El estudio de área convencional puede ser una enciclopedia, pero no es una síntesis. ¿No nos encontramos acaso bajo una forma de falacia inductiva si acopiamos muchos datos acerca de muchos asuntos pensando que todo eso terminará por adquirir sentido de algún modo? Tal humildad es, según parece, una esperanza que el acopiador de datos difiere indebidamente hacia alguien más que, en algún momento del futuro, hará uso de las piezas de madera que han sido cortadas y almacenadas. No conozco ningún sistema general o incluso para el estudio regional que albergue la promesa de una verdadera taxonomía.

Actualmente existe entusiasmo por el mapeo de campo y sus técnicas. El geógrafo, se nos dice, debería ir al campo y mapear y mapear. Pero, ¿mapear qué, y con qué propósito? ¿No es esta otra forma posible del dilema?

De manera tópica, en lo que hace a las formas de la tierra y las comunidades vegetales, el mapeo es posible y puede resultar gratificante, si es morfológico y no meramente morfográfico. Recientemente, hemos venido recibiendo un torrente de encuestas sobre uso del suelo, tanto rural como urbano. Habiendo sido uno de los responsables de haber dado inicio a esto (de manera dualista, si quieren, pero nunca "holística"), he terminado por dudar cada vez más de ellas como medio para el descubrimiento. Establecer el esquema podría ser un elegante ejercicio mental; llevarlo a cabo mediante el mapeo desemboca rápidamente en rendimientos decrecientes, salvo en lo que toca a revisarlo. La revisión del esquema invalida en alguna medida lo que ha sido previamente mapeado, y es por tanto objeto de resistencia en la medida en que retrasa la labor. El esquema tiende a convertirse en el amo del observador, deprimiendo y limitando sus observaciones a una rutina predeterminada. La rutina puede dar lugar a la euforia de los avances diarios, en la medida en que se llenan los espacios en blanco; mientras más energía se invierte en el registro, es menor la que se deja para la observación y la reflexión. No comprometan su temporada de campo a un impulso de mapeo a menos que sepan que así lo demanda un problema realmente existente. Rara vez se necesitan la precisión en la ubicación, en los límites y en el área, que tanto tiempo demandan; la mayor parte de nuestros propósitos puede

lograrse con planos esquemáticos de situaciones típicas y cartogramas de escala reducida. El tiempo de campo es su tiempo más precioso – tanto, que sólo podrán valorarlo cuando los días del trabajo en campo hayan quedado en el pasado.

El esquema de “unidad de área” para el mapeo puede ser un medio útil de catalogación, como el sistema decimal de los bibliotecarios – aunque yo lo dudo -, pero en tanto que medio de investigación yo lo situaría por debajo de casi cualquier otro gasto de energía.

Estas dudas con respecto a los programas de mapeo y sus técnicas se apoyan en una creciente convicción en que no debemos esforzarnos en hacer geografía cuantitativa. La cuantificación es la tendencia dominante en nuestras ciencias sociales, que están imitando a ciencias más exactas y experimentales. De momento, ocurre que esto está siendo fomentado por los gustos de aquellos que otorgan fondos para programas de largo plazo y para organizaciones institucionales. Pienso que debemos dejar la mayor parte de las enumeraciones a quienes hacen censos y otros cuya ocupación consista en ensamblar series numéricas. En mi opinión, estamos preocupados con procesos que en su gran mayoría no son recurrentes, y que implican lapsos de tiempo que van más allá de los plazos cortos disponibles para enumeración.

### **Más allá de la ciencia formal**

Más allá de todo lo que puede ser comunicado mediante instrucciones y puede ser dominado mediante técnicas, existe un dominio de percepción e interpretación individual: el arte de la geografía. La geografía regional realmente buena es un elegante arte representativo, y el arte creativo no está circunscrito por los moldes y los métodos. Nos sentimos avergonzados sin motivo por permitirnos aparecer en público sin la insignia correspondiente a nuestro casillero. Vidal de la Blache liberó a los geógrafos franceses de tales escrúpulos, y la geografía francesa se ha destacado por una representación regional vívida y plena de sentido. Es posible que tengamos más talento artístico latente de lo que imaginamos, pero no lo estimulamos, y resulta suprimido. Muchas son las cartas escritas desde el campo que dan vida al estudio y lo iluminan, sin que ninguna traza de ello llegue al informe final. ¿Por qué no puede un geógrafo que trabaja en las Grandes Praderas llevar al lector a sentir el horizonte, el cielo, el aire y la tierra como lo hizo Willard Johnson? ¿O como lo hicieron Shaler y Ellen Semple con respecto a Kentucky y sus habitantes? ¿Por qué hacer de nuestros estudios regionales cosas tan rígidas, que nadie podría leer por el conocimiento y el placer que ofrezcan?

La apreciación estética conduce a la especulación filosófica: ¿y por qué no? ¿No son cosa digna de considerar las composiciones de la naturaleza, las líneas de colores

del terreno y de las capas de vegetación? ¡Hasta qué punto son inevitablemente correctas las escenas rurales en todo. La población remanente se empleó como cuentapropista en un variado mosaico de servicios pertenecientes al circuito inferior de la economía urbana local tales como algunos segmentos subordinados del transporte y el turismo, lugar en que las gentes sencillas han diseñado y establecido sus viviendas! Las estructuras del hombre expresan funciones en la adaptación al lugar, con el aspecto y la preferencia distintivos de cada cultura. Hay una estética del conjunto de formas, una morfología estética del paisaje, a menudo violada en los últimos tiempos por la civilización industrial. ¿No es acaso la armonía del paisaje un problema digno de reflexión?

No debemos decir que no nos corresponde cruzar el umbral de los juicios de valor. Estamos comprometidos en una importante medida con el estudio del comportamiento humano; es adecuado y razonable que nos preocupemos por la medida en que el hombre ha actuado para bien y para mal. En la medida en que estudiamos el uso de los recursos por los hombres, distinguimos entre la buena y la mala administración de los mismos, entre un uso económico y conservador, y uno despilfarrador y destructivo. Nos sentimos angustiados por el progresivo empobrecimiento de partes del planeta. No nos gustan la erosión del suelo, la devastación de los bosques, la

contaminación de los cursos de agua. No nos gustan porque acarrear fealdad además de pobreza. Podemos amontonar estimaciones de pérdida de productividad, pero también pensamos que la mala conducta es más que un asunto de ganancia y de pérdida. Estamos conscientes de que lo que hacemos determinará, para bien o para mal, la vida de los que vengan después de nosotros. Y por lo mismo los geógrafos, menos que nadie, no podemos dejar de pensar en el lugar del hombre en la naturaleza, acerca de la ecología en su conjunto. Las intervenciones y perturbaciones ocasionadas por el hombre en el mundo orgánico e inorgánico se han visto tan aceleradas que podríamos sentirnos tentados a escapar del presente hacia un futuro en el que la tecnología tenga poder sobre toda materia, y ofrecer de este modo perdón y redención. Sin embargo, ¿podrá hacerlo? ¿Es ese nuestro destino inevitable; es ésa la clase de mundo que deseamos? El moralista vive al margen de las acotaciones del mercado, y sus pensamientos corresponden a otros valores.

No hay ningún error en la geografía académica del que no pueda hacerse cargo una fuerte generación venidera. Podemos tener la sucesión necesaria si la liberamos tanto como podamos, para que cada uno pueda hacer lo que más desee hacer. No nos corresponde establecer por definición aquello en que deban trabajar, o el método con el que deban hacerlo. La libertad académica siempre debe ser conquistada una y otra vez.

### **INFORMACION PARA LOS COLABORADORES**

Los trabajos deben acompañarse de una solicitud por escrito dirigida a la Dirección Editorial de la revista y firmada por el autor (es), en la que se indicarán los siguientes datos:

- Título del trabajo.
- Nombre, domicilio y correo electrónico.
- Nombre de la Institución donde labora.

### **NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES.**

1. Los manuscritos deberán ser trabajos originales e inéditos y no deberán someterse para la publicación simultánea a otra revista.
2. *Extensión:* Los trabajos tendrán una extensión de entre 50 y 60 cuartillas, en tamaño carta, a doble espacio.
3. *Ilustraciones:* Los mapas, gráficas, tablas e imágenes, serán numerados según su orden de aparición y debidamente referenciados en el texto, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia del autor. Es indispensable que las fotografías y recursos cartográficos sean de buena resolución. Las tablas y gráficas deberán realizarse en Excel y anexarlas en archivo independiente. El número de mapas, gráficas, tablas e imágenes no deberá ser mayor de 10 y serán entregados en formato media carta. Por cuestiones técnicas, la Editorial se reserva el derecho de seleccionar la cantidad de ilustraciones.

4. Monedas y Medidas. En caso de manejarse en el texto tablas, cuadros o gráficas, cifras monetarias diferentes al peso mexicano, éstas deberán presentarse en su equivalente en dólares americanos. Las medidas (de peso, longitud, capacidad, etc.) deberán expresarse en el sistema métrico decimal.
5. *Autores*: Bajo el título general se colocará el nombre del o los autores, incluyendo a pie de página la profesión o cargo principal con el que desean ser presentados.
6. *Resumen*: Todos los trabajos deberán incluir un resumen no mayor de 10 líneas sobre el objetivo, método y conclusiones del trabajo, así como las palabras clave dentro del desarrollo del tema.
7. *Notas de pie de página*: Deberán ser numeradas con notación progresiva.
8. *Bibliografía*: Las referencias citadas en el texto deberán presentarse en el formato APA.
9. *Abreviaturas*: Se incluirá un listado de las abreviaturas y su significado, ubicándolo después de la bibliografía consultada -Glosario-.
10. *Datos académicos*: En hoja aparte, deberá incluirse una breve referencia sobre el o los autores, con extensión máxima de 10 líneas, respecto a su formación académica, experiencia profesional más destacada, actual posición laboral, y en su caso, principales publicaciones.
11. El Consejo Editorial de **GEOCALLI, Cuadernos de Geografía** decidirá la pertinencia de publicar los originales que se le presenten, atendiendo a las características formales y calidad del contenido. A la brevedad posible se remitirá el dictamen avalado por el Comité Editorial.
12. El trabajo deberá entregarse en CD y el archivo de texto en Word. Además se anexarán dos impresiones que cumplan con los requisitos ya señalados.

**GEOCALLI, Cuadernos de Geografía.**

Departamento de Geografía y Ordenación Territorial.  
Avenida de los Maestros y Mariano Bárcena, 1er. Piso,  
Guadalajara, Jalisco, México. C.P. 44260  
Tel. y Fax. (3) 8193381 y 8193386  
Correo Electrónico: lucia\_torres@yahoo.com.es  
chongmunoz@yahoo.com.mx



**Números anteriores de  
Geocalli, Cuadernos de Geografía**

1. Políticas urbanas en Ciudad Guzmán
2. Análisis territorial de Tonalá
3. Las regiones geomorfológicas del estado de Jalisco
4. Regiones y globalización
5. Paisaje, instrumento de gestión
6. Región y método
7. Límites municipales en Jalisco
8. Morfología urbana y propiedad inmobiliaria
9. Gestión turística en centros históricos
10. Usos y funciones en centros históricos
11. Cartografía del turismo
12. Mapa social de Guadalajara
13. Geografía y ordenamiento territorial
14. Desarrollo territorial y paisaje
15. Evolución Regional de Tierra del fuego
16. Amenazas por agrietamiento en el Valle de Tesistán
17. El ecoturismo y su conceptualización
18. Diferenciación del bienestar en Argentina
19. Cartografía histórica

El número 20 de *Geocalli*  
*Cuadernos de Geografía*, se terminó de  
imprimir en el mes de septiembre de 2009  
en los talleres de  
EDICIONES DE LA NOCHE  
Madero No. 687, Zona Centro. C.P. 44100  
Guadalajara, Jalisco  
Tiraje: 500 ejemplares.